

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

**Las construcciones del yo en epístolas
y diarios de Antonieta Rivas Mercado (1927-1931)**

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA

EMMANUEL CARRILLO SANDOVAL

Director del trabajo recepcional

Dr. Gerardo Bustamante Bermúdez

Ciudad de México, enero de 2018.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	5
1. Contexto posrevolucionario e intelectual.....	11
1.2. Las mujeres creadoras.....	14
1.3. Los Contemporáneos.....	29
2. Las escrituras del yo.....	33
2.1. Antonieta Rivas Mercado según Antonieta Rivas Mercado.....	40
2.2. Burdeos. Letras con vida propia.....	85
2.3. Febrero 1931.....	90
3. Conclusiones finales.....	98
4. Bibliografía.....	102

AGRADECIMIENTOS

Sirvan estas letras para plasmar gratitud eterna y conviertan el hondo e infinito amor que siento por todas las personas que aprecio. Especial y principalmente a mis padres, que me han brindado todo el apoyo, paciencia y amor que jamás pudiese haber creído.

A mi padre Vicente Carrillo Plata, quien cual valeroso héroe hizo frente a un sinnúmero de adversidades a lo largo de su vida y lo convirtieron en el hombre más respetable y honesto que conozco.

A mi madre María Verónica Sandoval Funes, poseedora del alma más bondadosa y amorosa de mi mundo, quien me enseñó de sinceridad y me asistió en todas mis adversidades con una sonrisa.

A mis hermanos, David, Joel, Luis y Rocío, con quienes paso las mayores alegrías, quienes me inculcaron la unión, la responsabilidad y el apoyo incondicional para con los que quieres.

A mis amigos, con quienes he sido, soy y seré la persona en la que encontrarán incondicional apoyo y amor.

A mis maestros, quienes me enseñaron y trataron con amabilidad, respeto y pasión por la enseñanza. Con los que pasé los mejores momentos de mi vida. Por su apoyo, consideración y tiempo, muchas gracias.

A mi director de tesis, el Dr. Gerardo Bustamante Bermúdez, quien me apoyó incondicionalmente y me inculco la importancia de la disciplina, la investigación y la comprensión. Por su paciencia, atención e instrucción, muchas gracias.

A la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, hogar que me brindó la oportunidad de retomar mis estudios, me apoyó económicamente en todo momento y me hizo una persona más crítica, consciente y mejor persona.

*A todos en general,
quienes eternamente estarán
en mente y espíritu.*

Fraterna gratitud.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación tiene como primera intención analizar aspectos sociales, personales y literarios de Antonieta Rivas Mercado por medio de su producción escrita: cartas, diarios y notas entre 1927 y 1931, en donde se refleja su forma de pensar, su sensibilidad, su entorno político, social y su visión de mundo. En estas páginas se pretende evidenciar el papel que Antonieta Rivas Mercado desempeñó en su época a través de su construcción y reconstrucción como persona, haciendo de ella un personaje trascendental en su contexto por medio de sus acciones en el ámbito social, cultural, político e intelectual en el país. Pretendo analizar qué es lo que acontecía en su día con día, sus cambios repentinos, su enardecido sentimiento de amor, su figura de “mártir” del contexto histórico en el que se rodeó, así como su suicidio en Notre Dame, resaltando su voz creadora en sus últimas actividades que junto con sus ideales, lejos de oscurecer, iluminaron las acciones que realizó a lo largo de su vida.

María Antonieta Valeria Rivas Mercado fue una importante defensora de la cultura, las artes y la política. Hambrienta insaciable de conocimiento desde temprana edad, hija del arquitecto Antonio Rivas Mercado y Matilde Castellanos Haaf, adquirió la mejor educación de su época, desenvolviéndose en el ámbito artístico desde niña gracias a su entorno social e intelectual. Antonieta, embelesada por las artes, se dedica a realizar proyectos en la danza, la música, la actuación, la pintura y la literatura, adentrándose en la búsqueda de la cultura y las artes en México, rescatando, promocionando y consolidando a muchos escritores, pintores y músicos del siglo XX. Siendo consciente de su rol social como mujer en su contexto luchó por los derechos de la mujer; fue una importante activista política en su lucha por la participación de las mujeres en los ámbitos políticos y artísticos, compartiendo principios

con personajes emblemáticos en su búsqueda de reivindicar el papel de las mujeres y su importancia en la vida del país. Antonieta Rivas Mercado fue una estrella fugaz que dio luz en la oscuridad en que se encontraba la sociedad y la cultura tras el contexto de la lucha armada que supuso la Revolución Mexicana.

Pretendo realizar un recorrido histórico del papel de la mujer en su contexto con el fin de dotar al lector de una breve pero concisa idea de los acontecimientos en los que se desenvolvía Antonieta Rivas Mercado a lo largo de sus cartas y diarios. También intentaré trazar una “red social”, hablando a groso modo, de las mujeres que sobresalen en el ámbito literario y artístico de la época, apoyándome de la investigación de autores como Patricia Rosas Lopátegui, con la finalidad de evidenciar características, sentimientos y situaciones en común para, de esta forma, profundizar de manera fluida y objetiva en la escritura de Antonieta mediante investigaciones en torno a la autora como lo hizo Fabienne Bradu, quien recopila su obra escrita y realiza una biografía; Kathryn Blair, quien es esposa del único hijo de Antonieta, Donald Antonio Blair, así mismo, en cuanto a lo relatado en sus epístolas y diarios, resaltaré la intencionalidad, su cambiante estilo y el trasfondo que imprime en su escritura.

También considerando el sentido de mi investigación, me permito modificar el formato de la correspondencia y diarios de Antonieta, con el fin de brindarle un sentido más profundo a su escritura, que en cierta medida representa un homenaje no sólo a ella, sino a toda la memoria histórica a su alrededor y que ha sido ennegrecida por factores políticos, históricos y sociales, que pese a toda adversidad sobresale gradualmente y nos brinda nuevas formas de conocimiento y capacidades de comprender nuestro presente. De igual forma, realizaré esta investigación con la intención de impulsar e incentivar nuevas formas de pensar y dejar

registro académico de la importancia de las escrituras del yo en la cultura y la historia, apoyándome en las investigaciones de autores como George May, Leonor Arfuch, Jean Phillippe Miraux y Nora Catelli, teóricos de los textos autobiográficos.

Esta investigación se divide en dos capítulos, en el primero abordaré el contexto histórico, revolucionario e intelectual, exponiendo en primera instancia a las mujeres que se desarrollaron en la escritura y las artes, las visiones del país en torno a lo cultural y político y el grupo de intelectuales llamado Los Contemporáneos, que surgió en ese periodo y apoyó de manera importante Antonieta Rivas Mercado. En el segundo capítulo utilizaré la teoría de los textos autobiográficos para ver cómo se define Antonieta, su forma de interpretar el entorno, sus visiones y emociones, creando y recreándose desde la intimidad de su escritura, demostrando de igual forma que las cartas y diarios poseen un profundo, trascendental y perdurable registro escrito de la vida con el paso del tiempo.

Antonieta Rivas Mercado fue una mujer muy representativa de su época y su contexto, siendo partícipe de cambios en el país. Pese a su particular e importante presencia en México, sólo se han estudiado sus obras y las relaciones que tuvo a lo largo de su vida. Por una parte, Martha Castro Rivera, en su tesis para obtener el grado de maestra en sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) titulada “Un acercamiento sociológico al estudio de una suicida, estudio de caso: Antonieta Rivas Mercado (1900-1931)”, realizada en 1996, nos muestra un panorama del suicidio y sus aspectos sociales e históricos en México, argumentando con análisis socio-estadísticos y psicosociales el comportamiento del ciudadano mexicano suicida. Nos permite ahondar en torno a la acción del suicidio, como agresión y olvido de uno mismo, como huella o registro y como venganza. Agradezco dicha investigación debido a que en mis circunstancias, no podría alcanzar información proveniente

de otros países, como Estados Unidos, en donde se encuentra parte de su correspondencia bajo resguardo del estado y que expone en su tesis. En su hipótesis evidencia que Antonieta Rivas Mercado quiso ingresar a la historia mediante el suicidio y lo argumenta con distintos suicidios similares en México. También se encuentra la investigación de Rocío Santiago Rajoy, que para obtener el título de Licenciada en Historia por el Instituto Cultural Helénico (A.C) realizó una tesis llamada “Género, arte y política en la obra de Antonieta Rivas Mercado”, la cual me sirvió de base y dirección para el planteamiento y desarrollo de mi tesis, pues ahí se analiza una parte de su producción escrita en tres etapas: la *concepción*, mostrando los ideales de la mujer en su época, así como la maternidad y la igualdad de derechos. El *arte* como agente de la transformación social y sus quehaceres en el ámbito cultural, su participación en la revista *Ulises* y el teatro. Y por último su visión sobre el momento histórico y el escenario político y social de México en el siglo XX.

Y como última investigación encontrada de manera académica se encuentra la tesina de Cinthia Pamela García Maldonado para obtener el grado en Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) titulada “Antonieta Rivas Mercado a la conquista de sí misma”, en donde muestra desde su propia interpretación y percepción a Antonieta como ser histórico y hace un recorrido cronológico de las mujeres importantes en su contexto histórico.

También existen investigadores como Isaac Rojas Rosillo, quien buscó documentos e información de Antonieta con el fin de saber más acerca de su vida, publicando así el libro *87 cartas de amor y otros papeles* (1975) por la Universidad Veracruzana. Esto provocó que otras personas como Luis Mario Schneider se interesaran por esta investigación, pues él se dedicó a buscar las cartas y diarios entre sus familiares y conocidos de Antonieta Rivas

Mercado, publicando así, por medio de la Secretaría de Educación Pública (SEP), para su serie Lecturas Mexicanas, un libro titulado *Obras completas de Antonieta Rivas Mercado* (1987), en el cual intentó hacer un recorrido de su vida en forma cronológica por medio de los documentos recabados, logrando esclarecer un poco la vida de Antonieta en diferentes años. A su vez, allegados de la escritora han logrado publicar material referente a su vida, tal es el caso de Kathryn Blair, quien siendo esposa Donald Blair, hijo de Antonieta Rivas Mercado, se dedicó a buscar información y memorias relacionadas con la escritora dentro de la familia, publicando después su libro titulado *A la sombra del ángel* (1995), en donde habla de su vida por medio de una biografía novelada. Fabienne Bradu ha logrado reunir las investigaciones presentes y publicó dos obras relacionadas con su vida por medio de la Universidad Veracruzana: *Antonieta (1900-1931)*, en donde propone aproximarse a la vida de la autora y otro libro titulado *Correspondencia. Antonieta Rivas Mercado* (2005), en donde compilan cartas, borradores y diarios, incluyendo datos y acontecimientos en forma de notas, permitiendo así una mayor aproximación a la vida de la autora. Estas investigaciones cumplen con la función de recabar datos y memorias en torno a la autora, así como la introducción de más cartas, especulaciones y nuevos documentos, como el *Diario de Burdeos*, el cual escribe durante los últimos momentos de su vida, así como las cartas con Manuel Rodríguez Lozano, su participación en la política, su relación sentimental con José Vasconcelos y su vida cotidiana en México, Estados Unidos y Francia. Sin su investigación tan minuciosa y explicativa, esta tesis no hubiese sido realizada.

También se han escrito artículos y ensayos en donde se cuestiona el comportamiento de Antonieta Rivas Mercado en diferentes ámbitos de su vida, principalmente con sus parejas sentimentales y políticos, así como libros publicados cuyo objetivo es registrar las obras y

momentos alrededor de la autora, como el libro *Antonieta Rivas Mercado* (2008), publicado por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) por el aniversario de su natalicio. En el cual se muestra la investigación de varios autores con respecto a su vida y obra, algunos mencionados con anterioridad, en donde además se exponen fotos e imágenes de ella en distintas etapas de su vida y algunas cartas. Este último es un libro sumamente valioso por su contenido porque muestra de forma íntegra la vida de Antonieta. También se encuentra el libro de Patricia Rosas Lopátegui *Óyeme con los ojos. De Sor Juana al siglo XXI* (2010), publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León, en donde compila obra y biografía de 21 escritoras mexicanas que revolucionaron el país y una de ellas es Antonieta. También es mencionada en algunas autobiografías de escritores contemporáneos, como Salvador Novo en *La estatua de sal* (1998) y *Juntando mis pasos* (2000) de Elías Nandino, en donde se narran algunas situaciones y acontecimientos en torno a Antonieta, como el cuadro que le hizo Antonio Ruiz aludiendo al patrocinio de Los Contemporáneos, sus vivencias en el taller ubicado en las calles del Centro de la Ciudad de México y sus tertulias en el Teatro Ulises.

Como vemos, Antonieta Rivas Mercado es un pieza clave en el movimiento artístico y político del México posrevolucionario; considero que sus cartas y diarios permiten entender la dimensión emocional, social e intelectual que la escritora dejó como testigo, el cual permite analizar su vida desde otras perspectivas y profundizar en sus ideas y emociones. A continuación daré paso a lo antes mencionado con la esperanza de brindar y esclarecer el espacio social, político y cultural del periodo en el que Antonieta Rivas Mercado vivió y se desarrolló a lo largo de su vida.

CAPÍTULO I. CONTEXTO POSREVOLUCIONARIO E INTELECTUAL

Tras la idea del crecimiento tanto económico, cultural y poblacional proveniente de un capitalismo desgastado por el Porfiriato, se desató una confrontación que afectó principalmente a los sectores de la población menos reconocidos por el poder. Encabezados por Francisco I. Madero, el 20 de noviembre de 1910 se levantaron diferentes movimientos sociales con el único fin de derrocar la dictadura porfiriana en todo el territorio nacional. De norte a sur se logró que el gobierno de Porfirio Díaz fuese perdiendo poder, provocando su renuncia a la presidencia del país y terminar exiliado en Francia. Madero fue elegido candidato a la presidencia por el Partido Nacional Antirreeleccionista, resultando ganador en las votaciones el 19 de abril de ese mismo año.¹ Con esto se terminó el periodo de Porfirio Díaz en el poder, así como el partido que promovió e impulsó a Madero y los movimientos sociales de la época, tratando de difuminar todo rastro de lo ocurrido en el país.

El país se volvió noticia a nivel mundial. Algunas naciones mostraron su desconfianza tras enterarse de la victoria de la revolución armada. Hubo cambios en el crecimiento económico, en el noreste aumentaba y en el sur decaía; las emigraciones y migraciones comenzaron a evidenciar la desigualdad social, incrementando el índice de trabajadores en las empresas industriales y decayendo la producción agraria, artesanal e intelectual. Los medios de transporte se convirtieron en un problema y una necesidad; la formación de sindicatos en los distintos sectores de producción se incrementó debido a la poca atención que prestaba el gobierno; la producción de petróleo aumentó y todo condicionalmente ligado al poder económico de la población.

¹ González, Luis. *Historia general de México*. pp.76-80.

Si bien, el país ya no estaba en manos de una dictadura, seguía con las mismas deficiencias; la pobreza permanecía constante y los sectores más favorecidos siempre eran los grandes empresarios y personas con riqueza. Todos los sectores de la población estaban condicionados a su suerte económica, las personas allegadas a la política tenían privilegios como vacacionar en el extranjero, brindaban estudios de primer nivel a sus hijos en escuelas de prestigio en Europa, particularmente en Francia, Italia, España e Inglaterra, con la finalidad de adquirir conocimientos y herramientas novedosas del momento. El poder sólo era para los que se encontraban cerca de él y la lucha por obtenerlo se volvió cada vez más sangrienta, manchada de actos traicioneros, impunidades y exilios, en donde se encuentran personajes emblemáticos de la dictadura y la revolución. Un ejemplo de ellos son la muerte de los Madero en la *Decena Trágica*, las luchas entre Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Francisco Villa, así como el desfile de presidentes a corto plazo en el país mostraban las deficiencias políticas y sociales, así como el deseo de las personas por obtener el poder, el cual se pasaba de mano en mano. México se encontraba en un punto en el que la política era directamente proporcional con los intereses particulares de las personas al mando del país.

México estaba en manos de quien tuviese poder económico y político; la educación era un tema privado, a nadie parecía importarles la educación de las personas que se dedicaban a las labores del campo y no se les tomaba en cuenta al momento de realizar acciones en este ámbito. Fue Porfirio Díaz quien exigió el título de profesional a los docentes, mientras que a Madero le preocupaba la instrucción del pueblo y consideraba que la educación era importante para fomentar la libertad y democracia en México, sin embargo, debido a su corto periodo en el poder no logró realizar cambios en este tema. La Revolución Mexicana detuvo el proyecto educativo de Díaz, quien pretendía unificar los planes de estudio en la enseñanza

normal, además, en las regiones del sur del país las escuelas eran sometidas a muchas presiones económicas y sociales provocando que fuesen cerradas a los pocos años de crearse.

Los alcances en la enseñanza eran mínimos, se proponían cambios como crear escuelas en las haciendas de todo el país, fomentando la educación laica. En 1911 se crea la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes (SIPBA), que se desempeñaba solamente en los territorios federales; también en este periodo se crea la Ley Federal de Instrucción Rudimentaria y sus principales objetivos eran formar escuelas que enseñaran a hablar, leer y escribir el castellano en la población rural. Se proponía también brindarles a los estudiantes asistencia y apoyo en caso de necesitarlo, como comida y vestido, pero pocas veces sucedía, pues la sociedad no veía al campesino como alguien que necesitara estudiar. El analfabetismo era un problema en la población, principalmente en el sur de país. Pese a implementarse normas para el fomento a la educación pública, no fue hasta 1917 que se suprime la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, pues sólo era eficiente en el centro del país y las escuelas primarias se transfieren a los ayuntamientos del distrito y a los territorios federales, eliminando así el antiguo proyecto para federalizar la enseñanza primaria, uniformándola mediante la centralización, las asambleas nacionales de instrucción pública y el acuerdo entre el gobierno federal y los gobiernos de los estados.²

La educación en el país cambió desde muchos aspectos: los profesores se dividieron, podían ser o no titulados y en esto radicaba el lugar en donde impartirían sus clases, ya sea en zonas marginales o céntricas, pues se consideraba para el proceso de enseñanza, lugar y técnica de impartición de conocimientos. Por este motivo existían despidos injustificados y los sueldos

² Gómez, Leonardo. *Historia de la educación pública en México*. pp. 36-42.

variaban entre los docentes; no se les brindaban las mismas condiciones y las escuelas se convertían en focos de intereses políticos. Poco a poco se comenzaba a cimentar las bases en la educación del país. Algunos personajes usaron este sector para fomentar e impulsar el desarrollo de México, como Álvaro Obregón, quien crea la Secretaría de Educación Pública (SEP) como principal objetivo tras la modificación de la Constitución de 1917 y José Vasconcelos, quien fue el principal promotor de la educación en país. Estos cambios también propiciaron la organización magisterial formando las primeras organizaciones sindicales. Con esto, surgieron personajes que con el paso del tiempo promovieron las artes y la cultura en nuestro país, como lo hizo Antonieta Rivas Mercado, quien se involucró en la educación, la política y la sociedad del país, convirtiéndose en la escritora y mecenas del grupo literario Los Contemporáneos.

El descontento social, las desigualdades y el rezago educativo nacional fueron algunos de los contextos que vivieron intelectuales de la talla de Vasconcelos, Salvador Novo, Jaime Torres Bodet y otros más, quienes desde las instituciones, la cultura y la promoción cultural hicieron aportes innegables al periodo posrevolucionario.

1.2 LAS MUJERES CREADORAS

Las mujeres a lo largo de la historia han llevado constantemente una lucha en donde el silencio predomina y en México el papel de las mujeres en su historia ha comenzado a ser estudiado e investigado. En la Revolución Mexicana, las mujeres se desarrollaron en muchos ámbitos que rebasan la idea de ayuda o apoyo la cual se tenía en la época, causando una ruptura en cuanto a las concepciones que se tenían de las mujeres en el país. En la milicia

se creó el grupo de las “soldaderas”, mujeres “soldado” dentro del ejército que realizaban diferentes tareas como el espionaje, el contrabando de armas y conseguían recursos para el sustento del grupo y “soldadas”, las cuales se codeaban hombro a hombro con hombres en el campo de batalla.³ Fue tan importante la presencia militar femenina que incluso el carrancismo legitimó la participación de la mujer en la contienda armada, ya que les reconoció sus grados militares y méritos revolucionarios, lo que provocó el inicio de la presencia femenina en el ámbito político, alejando gradualmente la idea de “subordinación” hacia los hombres proveniente del Porfiriato.

El papel de la mujer comenzó a destacar en la construcción social del país, pero esto no parecía importarle al poder, pues el Congreso Constituyente de 1917 negó categóricamente el derecho de voto a la mujer y en consecuencia su participación política. La construcción de valores morales creados a lo largo de la historia respecto al papel de las mujeres en nuestro país eran sólidos, el ideal femenino era heredado de generación en generación; la sociedad misma había arraigado sus propios principios. Por ejemplo el cortejo, acto en el cual un hombre hace notorio el interés hacia una mujer; esto conllevaba privilegios en los hombres, los cuales iban desde sentarse con ellas en las carrozas e ir a donde fuera necesario, así como defenderlas de cualquier agresor. Todo esto sin siquiera haber consensuado el noviazgo, ya que este paso llevaba su tiempo, en el cual la mujer podía elegir y condescender, o no, las acciones de los hombres que la cortejasen. Se tenían restricciones sexuales, pues la “reputación” de la mujer estaba en juego para el momento de llegar al matrimonio.⁴

³ Meyer, Jean. *La revolución mexicana*. pp. 40-45.

⁴ Tuñón, Julia. *Mujeres en México, una historia olvidada*. pp. 92-97.

El matrimonio era un pacto en el cual estaban vinculadas más personas y los familiares obtenían reconocimiento social y prestigio; era la unión de una pareja de diferentes sexos con el fin de procrear. El placer sexual quedaba relegado, las prácticas sexuales que eran innovadoras o creativas no estaban bien vistas y eran prohibidas. Cada miembro de la familia tenía su formación; la madre le enseñaba a la hija las labores del hogar y el padre a su hijo le brindaba educación y oficio, también le instruía algunas veces en el sexo, llevándole con una prostituta para que ésta lo convirtiera en “hombre”.⁵

Los procesos para conseguir pareja eran bastante normalizados, el divorcio estaba igual de restringido, sólo se le daba a las parejas que abusaban físicamente del otro o eran maltratadas o amenazadas de muerte, también si se le obligaba a realizar actos prohibidos como la prostitución, el paganismo o la herejía. En el caso del adultero, se tenía que comprobar el acto y estaba condicionado a quien decía la verdad; tanto el matrimonio como el divorcio eran procesos costosos y sólo las personas con los recursos económicos se lo permitían.⁶

Pero eso no era lo único que restringía moralmente a la mujer, pues si ésta no se casaba en su juventud, era tachada y calificada por la sociedad como “solterona”, incapaz de entablar una comunión con el sexo opuesto. Estas mujeres eran tratadas de forma indiferente por su condición y no eran bien vistas por los familiares y la sociedad misma. Pese a todo ello, las mujeres con otras necesidades que van más allá del matrimonio y los principios ya establecidos comenzaron a desenvolverse en distintos ámbitos.

⁵ Frase coloquial heredada en la que el padre llevaba a su hijo con una prostituta para perder su virginidad, en algunos lugares del país aún se practican estas costumbres.

⁶ Rojas, Ingrid. *La migración de la mujer mexicana migrante: de la emancipación a la equidad de género*. pp. 30-32.

A continuación, a groso modo nombraré algunas de las mexicanas que se dedicaron a las artes de la escritura en el siglo veinte y como resultado de todas estas concepciones sociales habían quedado casi en el anonimato y lejos de la historia literaria nacional, hasta décadas recientes, cuando se les estudia de forma sistemática, logrando reeditar algunas de sus obras. También se elaboran tesis y estudios sobre sus vidas y sus obras. Entre ellas se encuentra Antonieta Rivas Mercado, quien fue representativa de su contexto y puesta a mi consideración como un pilar en la historia cultural, política e intelectual de México, así como muchas otras que a continuación expondré.

Una de las mujeres con las que podemos encontrar mayor similitud con Antonieta Rivas Mercado es María del Carmen Mondragón Valseca, mejor conocida como Nahui Olin, quien nació en la Ciudad de México el 8 de julio de 1893 en la población de Tacubaya. Hija del general Manuel Mondragón y de Mercedes Valseca; fue una mujer sensible y apasionada a las Bellas Artes. Nahui Olin fue la hija inquieta de una familia integrada por seis hijos. Su juventud y educación la vivió en distintos lugares como México, París y España. Poseía un gran dominio del francés y el español, fue una mujer que estuvo en contra de los preceptos y disciplinas tradicionales impuestos por su madre. Desde su niñez fue adicta al conocimiento, sorprendiendo con sus escritos a la edad de diez años, publicando en 1924 su libro *A dix ans sur mon pupitre (A los diez años en mi pupitre)*, en donde denota el desacuerdo y la inconformidad con las restricciones y las reglas que deben de seguir las mujeres. Debido a su postura intelectual, tanto sus obras literarias como artísticas tuvieron una permanente censura, siendo marginada y estigmatizada por la sociedad de “buena consciencia”.

En febrero de 1913 su padre participó en la Decena Trágica en contra de los Madero para después ser traicionado y exiliado en Europa por Victoriano Huerta. Nahui Olin contrajo

nupcias con Manuel Rodríguez Lozano.⁷ Cabe señalar que ella siempre se retrató como una mujer libre y apasionada mientras que Manuel según rumores de la época, tenía un particular apego a los hombres, incluso lo identificaban rodeado constantemente de ellos, por lo que Nahui decide separarse de él para no ser víctima de “calificativos” innecesarios, pero esto no sucedió, pues la familia Mondragón no lo permitió debido al prestigio de su nombre. Unidos en matrimonio, erradicaron a San Sebastián, España (1914), donde pierde a su único hijo prematuramente. En diciembre de 1920 regresan a México y en 1921 conoce al pintor Gerardo Murillo, mejor conocido como Dr. Atl, quien le sugirió a Carmen el nombre de Nahui Olin, que alude a la fecha mágica del calendario náhuatl: el cuarto movimiento del sol. Cuando su amorío con el Dr. Atl (1925) llega a su fin, Nahui realiza en la azotea de su casa una exposición de desnudos con las fotografías que el fotógrafo Antonio Garduño le había tomado. En 1927 viaja a Hollywood donde le proponen realizar un film pero ella rechaza la oferta.

En 1933 Nahui se enamora del capitán Eugenio Agacino, quien fallece en 1934 tras ingerir mariscos en mal estado. Nahui entra en un estado depresivo; su situación económica la orilla a ejercer el cargo de profesora de dibujo en escuelas primarias, pero sus problemas tanto sentimentales, económicos como mentales continuaron creciendo, obligándola a dejar la enseñanza pues sufría de histeria y delirios, incapacitándola para ejercer actividades que antes realizaba. Nahui se ve orillada a mendigar en las calles del centro de la Ciudad de México. Nahui muere en su casa de la infancia, en Tacubaya, el 23 de enero de 1978.

⁷ Manuel Rodríguez Lozano será la persona con la que mantendrá mayor contacto Antonieta Rivas Mercado hasta el día de su muerte.

Sin duda Nahui Olin era una mujer emblemática para su contexto, su alma libre era reflejada en todas sus facetas de las artes. En la literatura, la pintura, la fotografía, Nahui mostraba esa carga sexual y erótica femenina que se ocultaba en la sociedad mexicana de los años veinte. Ella fue una de las principales promotoras de la exploración y la libertad de los deseos de la mujer, dejando a un lado los prejuicios sociales que se tenían en aquella época.

Por otra parte también destaca Francisca Moya Luna, mejor conocida como Nellie Campobello, quien nace el 7 de noviembre de 1900 en Villa Ocampo, Durango. Nellie fue escritora, bailarina, coreógrafa y maestra. Destaca su capacidad para desenvolverse en la narrativa y la poesía con gran facilidad. Su madre Rafaela Moya crió sola a la futura escritora y a sus hermanos, pues su padre Felipe de Jesús Moya fallece en combate en la batalla de Ojinaga el 11 de enero de 1914. Cabe señalar que tanto su madre, Rafaela, como su padre, Jesús, eran familiares y vivieron una relación incestuosa, siendo Jesús hijo de Florencia Moya, hermana de Rafaela, procreando siete niños y siendo Francisca la tercera. Según los datos recabados en torno a la vida de Nellie Campobello, su infancia la vivió con un sentimiento de vergüenza, debido a la vida de sus padres. Esta indagación explicaría el hecho de que no se encuentre en nada de su escritura tanto biográfica como creativa, a su padre Jesús, pero sí habla de su madre Rafaela, quien es protagonista de una de sus obras, *Las manos de mamá*, junto con su “Papá grande” Mateo Luna, su abuelo materno. Su madre vuelve a casarse y da a luz a una hija con Jesús Campbell Morton, un ingeniero inglés que trabajaba para una empresa extranjera del sur de Chihuahua.

El 1 de febrero de 1919, Campobello a sus 19 años, da a luz a su único hijo, Raúl, quien moriría a los dos años a consecuencia de bronconeumonía. Ella nunca lo reconoció, pues siempre afirmó que era su hermanito menor. Tampoco reveló la identidad del padre. Rafaela,

la abuela del niño, se sumió en una terrible depresión y muere un año después. Tras estos sucesos Nellie y su familia deciden trasladarse a la Ciudad de México bajo el cobijo de su padrastro, de quien adoptan el apellido; sus hermanos son llevados a escuelas inglesas y en 1924 Nellie y Gloria (quien se cambia el nombre de Soledad) inician sus estudios en danza y ballet. En julio de 1927 participan en el debut de una compañía organizada por Lettie Carroll. Las hermanas son elogiadas por la prensa nacional y extranjera, dando origen al auge de la danza y el ballet en México.⁸

En la escritura, Campobello incursionó con un poemario titulado *¡Yo!*, firmado con el seudónimo de Francisca, que en realidad es su verdadero nombre, publicado en 1929 por Gerardo Murillo, mejor conocido como Dr. Atl, quien describe a su poesía como esplendorosa, radiante y llena de luz.

En 1931 publica *Cartucho*, una novela en donde se relata los brutales acontecimientos de la Revolución: muertes, ahorcados, la vida cotidiana, el libertinaje, la delgada línea de la mujer desinhibida y los hechos que hubieran permanecido anónimos de no ser por su escritura. En 1937 asume el cargo de directora en la Escuela Nacional de Danza (END) del Instituto Nacional de Bellas Artes, llevando el cargo hasta 1984. En este periodo Nellie se refugia en la danza impulsando el desarrollo de generaciones de bailarines.

Nellie será conocida también por una muerte con muchas interrogantes y paradigmas dignos de una obra detectivesca, pues acogió a una de sus ex alumnas, María Cristina Belmont y a su esposo Claudio Fuentes Figueroa, los cuales se mudan al domicilio de Nellie en 1982. Al vivir Nellie sola y estar entre la fantasía y la realidad, la pareja decide secuestrarla en su

⁸ Camacho, Bibiana. “La que vino de allá. Nellie Campobello”. *La Razón de México*. p. 1.

propia casa para poseer todos sus bienes. Su muerte quedó en el misterio; se crearon organizaciones para que se esclareciera su desaparición, aunque la investigación los llevó al fallecimiento por paro cardiaco-respiratorio e insuficiencia cardiaca. Los culpables del posible asesinato permanecen impunes hoy en día, creándose así un enigma de la vida y obra de Nellie Campobello. Este es un caso más de las mujeres que representan un papel importante en la literatura del siglo XX y que sus vidas se tornen en acontecimientos llenos de hechos trágicos.

También podemos destacar a Guadalupe Dueñas de la Madrid, quien nació el 19 de octubre de 1910 en Guadalajara, Jalisco. Hija de Miguel Dueñas Padilla y Guadalupe de la Madrid García, prima hermana de Miguel de la Madrid Hurtado. Su padre fue un hombre devoto del catolicismo y recto, de no haber conocido a Guadalupe hubiese sido sacerdote; su madre era una mujer alegre, risueña y soñadora. Hija primogénita de una familia de 14 hermanos de los cuales 8 llegaron a la edad adulta. Poco se sabe de su vida. Estudió en el Colegio Teresiano de la Ciudad de México y estuvo en cursos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. También se cree que asistió a talleres de creación literaria. En una conferencia confesó su necesidad y pasión por la escritura. A continuación citó un fragmento de lo que para ella es ser escritor: “No me pregunté si sería en verdad una escritora, porque a eso hace mucho que le di una respuesta: el que tiene un lápiz y escribe... es un escritor. A esos pertenezco...”⁹

Guadalupe Dueñas fue una mujer con un humor incómodo para su época, incluso lo denota en un pasaje autobiográfico diciendo que las nuevas generaciones de escritores carecen del humor y la guasa que debe de haber en la escritura y en la vida misma. Fue cuentista,

⁹ Acevedo, Antonio. *Los narradores ante el público...* p. 62.

ensayista y guionista para la televisión. Ella se suma a mucha honra al “grupo intelectual de solteras”¹⁰, pues cada quien elige lo que quiere en su vida y ella prefería estar en conferencias que atendiendo el hogar y cuidando de niños. Guadalupe Dueñas abiertamente y sin tapujos manifestaba su inconformidad hacia su género, diciendo que la mujer debe desenvolverse en todos los ámbitos que sean necesarios para la plenitud.¹¹

Si bien, su reconocimiento como escritora fue relativamente tardío, su obra se caracteriza por una crudeza de la realidad, su narrativa está cargada de razón e ironía en donde las descripciones se tambalean entre la tragedia y la comedia, como lo fue su vida misma, cargada de una irreverente forma de actuar. Guadalupe Dueñas muere en la Ciudad de México el 10 de enero de 2002. Entre su obra destacan *Las ratas y otros cuentos* (1954), *Tiene la noche un árbol* (1958), *No moriré del todo* (1976), *Imaginaciones* (1977) y *Antes del silencio* (1991).

También dentro de las mujeres mexicanas intelectuales se encuentra Elena Delfina Garro Navarro, quien nace el 11 de diciembre de 1916 en la ciudad de Puebla. Sus padres fueron José Antonio Garro, de origen asturiano y su madre Esperanza Navarro, mexicana. Elena recibió una educación panorámica con influencias occidentales heredadas por su padre a través de su biblioteca, inculcándole estudios en la literatura, la historia, la filosofía y el teatro. La familia gozaba de un deleite por la lectura.¹²

¹⁰ Me refiero de tal forma aludiendo a los estándares sociales del país que tuvieron que pasar mujeres como Sor Juana Inés de la Cruz, Nellie Campobello y ella, en donde consideraban estar bien alejadas del compromiso sentimental de pareja, el matrimonio y la procreación.

¹¹ Rosas, Lopátegui, Patricia. *Óyeme con los ojos. De Sor Juana al Siglo XXI. 21 escritoras mexicanas revolucionarias...* pp. 172-173.

¹² *Ibíd.* 204.

Elena Garro desarrolló una capacidad creadora a través de sus vivencias desde la niñez, mientras escuchaba y leía a los clásicos españoles, griegos, latinos e ingleses. También conocía mitos y leyendas urbanas por medio de sus criadas en Iguala, Guerrero,¹³ logrando crear un mundo único en su imaginario. En el centro del país terminó sus estudios primarios y continuó con su vida estudiantil; cursaba la preparatoria en 1935, en ese año conoció a Octavio Paz, iniciando un romance con él. Su padre Antonio Garro deseaba que su hija terminase sus estudios universitarios y no se casase tan pronto siendo consciente de las acciones manipuladoras y de autoridad que imponía Octavio Paz en Elena. Para ese entonces ella tenía estudios en Danza clásica y era coreógrafa del Teatro Universitario.

A sus 21 años, a escondidas de sus padres, se casó con Octavio Paz el 25 de mayo de 1937. En este momento, la vida de Elena cambia drástica y radicalmente por el resto de sus días, pues comienza una vida de viajes; primero van a España en plena Guerra Civil, tras ser invitado Paz a un congreso por la defensa de la cultura. A su regreso a México, Paz le prohíbe continuar con sus estudios universitarios, también deja el teatro y la danza. En 1939 nace su única hija, Helena Laura Paz Garro. En 1943 viaja a Berkeley con Paz; a mediados del año siguiente viaja a Nueva York y trabaja como editora y traductora. En 1946 viaja a Francia junto con su hija en donde se reúne con Octavio Paz. Durante 7 años reside en París y otras ciudades europeas. En 1953 regresan a México y 4 años más tarde Elena se une al movimiento activista en defensa de los comuneros de Ahuatepec, Morelos, que luchan porque se logre la Reforma Agraria Integral.

¹³ Según se lee en el libro *Óyeme con los ojos* (2010), en ese momento de su vida conoció que las personas que mentían se convertían en piedra, que las brujas venían a chupar la sangre de los niños traviesos, que las lenguas se convierten en lenguas de conejo de no hablar con la verdad y un sinnúmero de historias provenientes de sus criados y nanas indígenas.

En 1957 se le reconoce como dramaturga al ser llevadas a escena tres de sus piezas en un acto por el grupo Poesía en Voz Alta, renovando el teatro en México y creando una transición, aboliendo el teatro naturalista al romper la unidad de tiempo, espacio y acción del teatro clásico griego, agregándole atemporalidad, magia y fantasía a sus composiciones escénicas.

Elena Garro fue reconocida como una de los escritores más destacados en México, distintos críticos, escritores y dramaturgos manifestaban su impacto ante la narrativa de Elena, pues rompe con la corriente literaria realista de su época para introducir el *realismo mágico*,¹⁴ corriente originada por ella y no por Gabriel García Márquez, como lo atribuyen en el mundo literario, en donde se transgrede el espacio-tiempo y nos muestra una visión completa de mundos literarios por medio de personajes que en la realidad son inanimados, buscando transmitir más allá de una expresión, un sentimiento. Destacan la novela *Los recuerdos del porvenir*, obra que gana el Premio Xavier Villaurrutia en 1963 y su cuento “La culpa es de los tlaxcaltecas”, texto que Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo incluyen en su *Antología de la literatura fantástica* (1977).

Elena comenzó una revolución en su persona. Tras su ruptura y distanciamiento con Paz, se desarrolló en la literatura, el cine, el teatro y la política. Esto último le causó estragos en su etapa adulta, siendo silenciada y desprestigiada por las personas que se oponían a sus ideales altruistas y humanos. Vivió bajo la sombra de Octavio Paz, quien de alguna forma en su momento significó un obstáculo en su formación como escritora e intelectual al restringirle involucrarse en ocupaciones académicas por estar pendiente de sus deberes como esposa. A raíz de la masacre de Tlatelolco en 1968, publicó en la prensa declaraciones contra varios

¹⁴ Movimiento literario hispanoamericano surgido a mediados del siglo xx que se caracteriza por la inclusión de elementos fantásticos en la narración, con lo que se pretende profundizar en la realidad a través de lo mágico que hay en ella.

intelectuales mexicanos a los que responsabilizó de instigar a los estudiantes para después abandonarlos a su suerte, acusaciones que le ocasionaron el rechazo de la comunidad intelectual mexicana de ese tiempo, lo que la llevó al exilio primero en Estados Unidos, España y Francia durante veinte años. Al regresar a México vivió en Cuernavaca en donde murió en la precariedad a consecuencia de cáncer de pulmón, el 22 de agosto de 1998.¹⁵

Así podríamos mencionar más mexicanas como Rosario Castellanos (1925-1974), quien vivió una vida similar a las anteriormente mencionadas. Su infancia la vivió en Comitán Chiapas y cuando el reparto agrario arruinó a los dueños de fincas los Castellanos emigraron hacia Ciudad de México en 1939.

En la Ciudad de México hizo sus estudios de secundaria, preparatoria y posteriormente ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 1948 fallecen sus padres, su madre doña Adriana el 2 de enero, víctima de cáncer y su padre don César, veintiún días después, de un paro cardíaco mientras caminaba con su hija por las calles de República de Brasil, en la Ciudad de México.¹⁶ Es en este momento cuando Rosario toma el rol de escritora de forma consciente y activa, publicando en septiembre del mismo año su poemario *Trayectoria del polvo* (1948).

En 1950 se graduó como Maestra en Filosofía por la UNAM, con la tesis titulada *Sobre cultura femenina*, en donde cuestiona el subordinamiento de la mujer en la cultura y la sociedad *falocéntrica* y patriarcal, preguntándose el hecho de considerar a la cultura femenina como una invención ya establecida bajo la construcción histórica, en donde las mujeres carecen de identidad y equidad cultural e intelectual en comparación al hombre. En ese

¹⁵ Brandoli, Javier. "Elena Garro: La madre maldita del realismo mágico". *El Mundo*. p. 1.

¹⁶ Lopátegui; *Op. Cit.*, pp. 283-285.

mismo año recibe una beca del Instituto de Cultura Hispánica para realizar estudios de Estética y Estilística en Madrid. En 1951 Castellanos se convierte en profesora de Literatura en el Instituto de Ciencias y Artes de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Es becada Rockefeller en el Centro Mexicano de Escritores en 1954 y 1955, realizando una investigación sobre la participación de la mujer en los procesos culturales de México. En ese periodo escribe dos libros, *Eclipse total* y *Testimonios*.

Entre 1956 y 1957 trabaja en el Instituto Nacional Indígena (INI) en Chiapas como coordinadora del teatro guiñol en San Cristóbal de las Casas. En ese mismo año publica su novela titulada *Balún Canán* con la cual gana el premio Chiapas. Rosario se casa con el filósofo Ricardo Guerra Tejada en 1958; durante los próximos tres años funge como redactora de textos escolares para el INI y redacta el libro *Mi libro de texto* para los niños indígenas de los Altos de Chiapas.

En 1961 gana el Premio Xavier Villaurrutia por el libro de cuentos *Ciudad real*, en ese mismo año nace su hijo Gabriel Guerra Castellanos. Obtiene también el Premio Sor Juana de la Cruz con su novela *Oficio de tinieblas* en 1962 y con su experiencia de promotora en el INI publica su libro de cuentos *Ciudad Real* en ese mismo año y dos años después publica *Los convidados de agosto*. En 1966 es invitada como catedrática e imparte clases en distintas universidades de Estados Unidos. En 1967 gana el Premio Carlo Trouyet de Letras como mérito a su trayectoria, ese mismo año es nombrada la mujer del año, premio otorgado por la revista *Kena* a las mujeres destacadas en el ámbito político y cultural. En esta etapa Rosario entra en un periodo de tristeza y soledad debido a su gran capacidad intelectual y éxito, se ve envuelta en críticas del sexo opuesto, incluyendo a su marido Ricardo Guerra, quien nunca está en los

premios y reconocimientos hacia ella¹⁷ y no es hasta 1967 que decide divorciarse de Guerra cuyo proceso dura tres años.

Para los años sesenta Rosario Castellanos se había consolidado como una de las plumas más reconocidas de la literatura hispanohablante del medio siglo, pese a su género, caso contrario de las escritoras mencionadas anteriormente, quienes eran víctima de las normas sociales y las imposiciones preferentes hacia el género masculino. En su libro *Álbum de familia* (1971) es en donde explora la problemática femenina y la marginación de la mujer, los indios y la escritura, enfatizando la condición de la mujer en pareja, haciendo referencia a los códigos de familia. En su novela póstuma *Rito de iniciación* (1997), hace hincapié en la importancia del reconocimiento de la mujer en la política, la cultura y lo intelectual.

En 1971 Rosario parte con su hijo para ejercer el cargo diplomático de embajadora de México en Israel. En 1972 recibe el Premio Elías Sourasky de Letras por su trayectoria. En el verano de 1974 Gabriel Guerra Castellanos regresa a la Ciudad de México para pasar las vacaciones con su padre. El 7 de agosto de 1974, la autora murió electrocutada en su departamento de Tel Aviv, en Israel.

Existen muchas teorías en torno a su muerte, el reporte oficial es que sufrió un accidente trágico en su departamento, pero existen especulaciones de suicidio, debido al contenido en toda su obra literaria, pues la muerte es un factor simbólico y constante en sus obras, además en sus poemas escribe sobre su propia muerte y sus concepciones sobre la misma.

¹⁷ Lopátegui. *Op. cit.* p. 286.

Rosario Castellanos fue una escritora emblemática, con una calidad narrativa que trasciende los géneros y nos muestra las diferentes aristas de la concepción de la libertad, la vida y la muerte.

Como podemos ver, las mujeres escritoras e intelectuales del siglo XX han permanecido en la historia pese a su condición y contexto histórico, si bien no se puede hablar de una corriente literaria como tal, se puede hablar de un grupo de mujeres que aunque la mayoría se conocían (a excepción de Rosario Castellanos, quien nace después de las ya mencionadas), no tenían una amistad entre ellas, a pesar de haber mantenido amoríos y parejas en común. Y no sólo eso, también fueron categorizadas por la época, por sus acciones e ideas y por su forma de vivir, lo que nos hace preguntarnos por qué actuaron de tal forma. La finalidad de conocer a estas escritoras que incursionaron en la cultura y literatura de México del siglo XX es el saber las condiciones en las que se desarrollaron y lo que sucedió en torno a sus vidas, en donde se destaca la marginación y el aislamiento por factores sociales. Sus muertes llenas de interrogantes han dejado un hueco en la incertidumbre de la mujer intelectual, la soledad propiciada de sus fuertes convicciones y el vacío de saberse presentes y vivas pero sin ser reconocidas por la sociedad y sus familiares. El contexto incita a cuestionar su literatura desde la soledad y la nostalgia, en donde se abordan temas prohibidos en cuanto a costumbres sociales, así como situaciones en donde la vida se ve difuminada por una niebla que trata de ocultar la desigualdad de género y oscurecer las formas de pensar diferentes a los valores y costumbres del siglo XX; podríamos considerarlas mujeres adelantadas a su época en la cual compartieron un destino trágico y que pese a todo ello, se vislumbra el ingenio y la capacidad artística que es embelesada por la libertad del oprimido y sus deseos por manifestarse por todos los medios y formas posibles.

1.3 LOS CONTEMPORÁNEOS

El siglo XX en México fue un tiempo de cambios. En la cultura hubo una constante transformación en torno a las artes. Se experimentó principalmente en la pintura, artes plásticas y la literatura, abordando estéticas norteamericanas y europeas, buscando una renovación social, política y cultural. Provenientes de una revolución, este movimiento experimental buscó universalizar su propio contexto social, creando así a los Contemporáneos en 1928, grupo conformado por jóvenes intelectuales mexicanos que se dedicaron a difundir muchas de las innovaciones del arte y la cultura en la sociedad mexicana. La mayoría de sus integrantes eran de clase media alta, autodidactas, con cargos políticos, viajeros y políglotas. Fueron quienes direccionaron el curso intelectual y cultural del país, siendo un grupo de artistas incomprendidos y con visiones occidentales novedosas. De entre sus principales exponentes se encuentran Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano, Enrique González Rojo, José Gorostiza, Elías Nandino, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen y Jorge Cuesta. Este grupo intelectual se consolidó gracias a la apertura cultural e intelectual de la posrevolución.

Los Contemporáneos nacieron en oposición al *Estridentismo*, vanguardia mexicana creada en 1922. Tanto Estridentistas como Contemporáneos tenían una actitud distinta frente a la labor artística, lo que se traduciría en un enfrentamiento que rebasaría los límites de lo meramente literario y aunque ambos grupos buscaban innovación intelectual, en palabras de Luis Mario Schneider:

Los Contemporáneos se aclimatan en la cultura de la continuidad; lejos de decapitar la historia, logran dar un machetazo a la tradición. Más aún: enjuiciarla, estudiarla y reconocerse en ella implicaba para el grupo una autoafirmación y a la vez era un índice que los reconocía en sus aspectos y sus logros. Eran absolutamente historicistas, lo cual es comparable en la mayoría de sus ensayos, en sus repastos sobre

la literatura mexicana, en esa reiterada metodología de resumir el proceso creador nacional desde la Colonia, pasando por el siglo XIX, hasta inscribirlo en los primeros años de este siglo para finalmente señalar su propia casa, el sitio que les correspondía.¹⁸

Los Contemporáneos buscaban acrecentar sus realidades. El también llamado “grupo sin grupo”, fueron personas alejadas de las visiones sociales ya establecidas en el país, dotando a las manifestaciones artísticas con sentidos europeos, alejando lo nacionalista y creando una literatura diferente a la ya consolidada en México. Dedicados a diferentes oficios y con diferentes personalidades, destacaban sus individualidades que plasmaron en sus obras, buscando el significado de la trascendencia; traducen obras de autores como Jean Cocteau, Jules Supervielle, Samuel Beckett, Eugene O'Neill, John Millington Synge, entre tantos más. Lograron formar un estilo único y diferente en las vanguardias mexicanas.¹⁹

El papel de Antonieta Rivas Mercado en este proyecto fue trascendental, convirtiéndose en la principal base impulsora en el grupo, siendo una mujer con gran conciencia intelectual se mantuvo constante en las actividades culturales. Por una parte se desempeñó como promotora en las artes, rivalizando con promotoras como Alma Reed (estadounidense), Victoria Ocampo (argentina) y Eva Sikelianos (griega) por la difusión de pintores mexicanos como Manuel Rodríguez Lozano, Julio Castellanos y Roberto Montenegro. Promovió exposiciones de artes plásticas y pintores jóvenes. A la par creó el Teatro Ulises, en 1928, junto a Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Gilberto Owen, Jorge Cuesta, Agustín Lazo, Malú Cabrera, entre otros.

¹⁸ Schneider, Luis Mario. “Contemporáneos: la vanguardia desmentida”, en A. A. V. V. *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*. p. 17.

¹⁹ Sheridan, Guillermo. *Los contemporáneos ayer*. p. 37.

Bajo el sello Ulises, Antonieta editó *Dama de corazones*, de Xavier Villaurrutia, y *Novela como nube*, de Gilberto Owen. Fue en mayor parte mecenas y elemento importante en la concreción de proyectos colectivos. En el Teatro Ulises se buscó un cambio en la dramaturgia del país, buscando más un contenido sensible y estético que una actuación inspiradora, influenciados por el teatro francés (Théâtre de l'Atelier), con escenografías al estilo de Picasso, musicalización de compositores como Darius Milhaud y diseños de vestuario de Coco Chanel. El Teatro Ulises se conformó en El Cacharro, ubicado en Mesones 42, en la Ciudad de México, de enero a marzo, y de mayo a julio, en el teatro Virginia Fábregas. El Teatro Ulises buscaba experimentar y revolucionar el teatro en México, principal medio de difusión en el país; realizaron experimentos tanto en la escenografía con Julio Jiménez Rueda como en la dirección con Celestino Gorostiza. En la escenografía estaban Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos, así como Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Gilberto Owen, Andrés Henestrosa, Clementina Otero, Lupe Medina, Ricardo Ortega, Isabella Corona y Antonieta Rivas Mercado como actores.

Cabe señalar que su audiencia no fue bien valorada pues buscaban alejarse de las obras tradicionales en México, haciendo la función vanguardista del teatro en el país. Se presentaron seis obras, la primera de ellas fue *Orfeo*, de Jean Cocteau, causando polémica por su contenido provocador, le siguieron *Ligados*, de Eugene O'Neill; *Peregrino*, de Charles Vildrac; *El tiempo es sueño*, de Henri Lenormand y dos obras más conformando seis en total, evidenciando su interés en autores norteamericanos, pues eran ellos mismos los encargados de traducir dichas obras. Aunque la recepción no fue la que esperaban tras su fracaso en las puestas en el Teatro Fábregas, finalizaron sus funciones en El Cacharro el 6 y 7 de junio de 1928, con la función de *El tiempo es sueño*, realizada en seis actos.

Se piensa que el fin del Teatro Ulises se debió a la situación económica de sus integrantes y al fracaso que tuvieron en el Teatro Fábregas. Fabienne Bradu²⁰ vincula otro factor al cese de las funciones y consisten en los celos que Manuel Rodríguez Lozano tenía por la relación amistosa y cada vez más cercana de Antonieta Rivas Mercado con Salvador Novo y Xavier Villaurrutia. Algunos de sus integrantes ni siquiera se enteraron de dichos acontecimientos debido a sus actividades en el ámbito intelectual, Gilberto Owen fue invitado por el Gobierno de Plutarco Elías Calles como diplomático en Estados Unidos, algunos otros se enfocaron en sus obras y proyectos individuales; provocando que la crítica especulara y comentara acerca del fin del Teatro Ulises.

El Teatro Ulises fue un movimiento experimental que cimentó las bases del teatro moderno en México y la vanguardia teatral e intelectual, sus integrantes fueron los principales líderes de los cambios culturales y artísticos del país en el siglo XX.

Antonieta Rivas Mercado también fue partícipe de los cambios en la música del país y buscó la creación de la Sinfónica Nacional. Apoyó económicamente a sus colegas; les buscó oportunidades laborales en la formación cultural del país, estabilizando y formando una nueva generación en torno al arte, la cultura y la política,²¹ impulsando la perfección literaria y la universalidad artística.

Sin duda el grupo Contemporáneos fue el centro de especulaciones y rumores, pues en él existieron amoríos y relaciones sentimentales que para la época no eran bien vistas. Sin embargo, la finalidad de hablar de los Contemporáneos en esta tesis, es en función de Antonieta Rivas Mercado, aunque haré mayor énfasis en su vida a través de sus diarios y

²⁰ Bradu, Fabienne. *Antonieta, 1900-1931*. p. 245.

²¹ Rivas, Mercado. *Correspondencia...* p. 13.

cartas, en donde destaca el amor desbordante al pintor Manuel Rodríguez Lozano, los vínculos que establecía por medio de su correspondencia y las facetas en las que se desarrolló. En los siguientes apartados se hablará de manera específica de dichos acontecimientos.

CAPÍTULO II. LAS ESCRITURAS DEL YO

Una de las principales inquietudes de la humanidad han sido los recuerdos, esa capacidad de imaginar, de visualizar lo que ya aconteció para brindarnos respuestas a lo largo de nuestra vida. La memoria que nos permite comprender los acontecimientos, pero el registro que evidencia y denota hechos importantes que justifican nuestras acciones a través de la historia es la escritura, un medio comunicativo, un hilo conductor para expresar las inquietudes del ser humano y también para responder las interrogantes de uno mismo. La escritura busca el ideal perfecto, en el imaginario trata de expresar lo deseado, un intérprete de lo que fue, lo que es y lo que será en un recuerdo, memoria o acontecimiento del escritor; se busca ser fiel a los deseos, ser la verdad y la realidad de quien lo escribe, buscando la mejor precisión que él quiere y que él crea.

Jean Phillippe Miraux en *La autobiografía: Las escrituras del yo*, menciona que la escritura es un medio que comunica con el otro, brinda la capacidad de llevar mensajes específicos, concretos y abstractos. Nos permite fijar una dirección y establecer una infinidad de pensamientos dentro de lo individual y lo colectivo, se sentencia a que lo escrito sea leído, aunque sea para uno mismo, formando “identidades”. También menciona que la literatura del yo funge como instrumento comunicativo desde la individualidad, íntima y secreta para sí mismo; expresarse y reapropiarse de lo que ha vivido y lo que vive, la oscuridad de la persona o la luz bondadosa de sus acciones.²²

En esto radican las escrituras del yo, en la introspección profunda del ser, en el pensamiento consciente en donde el que escribe piensa en quien lo lee y en sí mismo, recompone su yo

²² Miraux, Jean. *La autobiografía: Las escrituras del yo*. pp. 25-28.

interior, aquel que se reconstruye con el paso de su vida y se convierte en el único que sabe de sí mismo y busca comprenderse, analizarse y expresarlo. Lo escrito se puede convertir en un instrumento para develar las verdades y pensamientos de quien lo escribe, esto puede ser subjetivo a partir del alejamiento de la realidad del escritor. Lo anterior quiere decir que la realidad y el imaginario de una persona no son uno solo, quizá yo, justo en el momento en el que escribo esto, piense de la escritura bondades infinitas y mañana piense en todo lo contrario con base en diferentes puntos de vista del pensamiento y la consciencia misma. Es por ello que surge la escritura de ficción, ese imaginario en el que pueden vivir hadas y dinosaurios en el mismo mundo, o todo lo contrario. Las escrituras del yo son capaces de develar los paradigmas del ser humano; su pasión, su locura y su fijación por la muerte.

En mi investigación, la escritura de Antonieta Rivas Mercado buscará formar identidades, encontrar fragmentos del yo imaginario, de quién escribe y del por qué lo escribe, si bien la escritura a analizar es un medio por el cual se combinan la subjetividad y la realidad, lo íntimo y lo colectivo, permitirá una introspección a la vida de Antonieta para así comprender mediante su propio discurso la profundidad de sí misma y sus acciones vividas a través de sus cartas y fragmentos de sus diarios.

Ahora bien, Laura Freixas en su libro *En torno al Diario Íntimo*, señala que el diario íntimo es “la inmensidad interior del individuo frente a su nimiedad exterior, la intensidad de su mundo subjetivo en contraste con su objetiva pequeñez, el yo que exaltaron los románticos extraviado en el anonimato social del siglo XIX, ese singularísimo género que llamamos diario íntimo”²³, siendo esta una de las principales definiciones. La escritora también menciona algunas palabras de Henri Frédéric Amiel, un diarista suizo del siglo XIX el cual

²³ Freixas, Laura. *En torno al Diario Íntimo*. p. 237.

menciona que el diario “tiende a dispensarse de vivir, a sustituir la vida; hace a veces de amigo y de esposa, de producción, de patria y de público.”²⁴ El diario pues, es un registro personal, íntimo y privado; una auto confesión en la que quien escribe busca evidenciarse a sí mismo y por medio de la escritura lograr escribirse; plasma testimonios, recuerdos y emociones. Le permite cierta comodidad mental, por el hecho de no escribirse para alguien más, sino para sí mismo; en donde mentiras, verdades, engaños, traiciones y hechos, se quedan en la perpetuidad de un papel.

Por otra parte, George May en su libro *La autobiografía*, menciona que ésta se origina tras la publicación de la obra *Confesiones* de Rousseau, en la cual manifiesta similitudes con el diario, según menciona May la única diferencia entre estos dos géneros es que:

[...] el diario, como su nombre lo indica, se escribe día con día y no abarca en cada una de sus anotaciones más que lo que le interesó en el breve periodo transcurrido después del anterior, en tanto que la autobiografía o, si se prefiere, la memorias autobiográficas, abarcan el conjunto de una vida y son por lo tanto escritas después que ésta transcurrió ya en gran parte.²⁵

Esto quiere decir que tanto el diario como la autobiografía tienen un mismo fin, salvo que una de ellas describe el pasado inmediato (diario) y el otro el pasado lejano (autobiografía). De igual forma se busca describir o evidenciar el pasado de una vida, partiendo desde un hoy al ayer. El diario se convierte en una especie de vena más que enlaza la existencia de quien lo escribe, en él se puede permitir plasmar estéticamente un acontecimiento o sólo ser la herramienta inmediata del momento. En el diario se pueden encontrar los ideales del escritor: cambiar un hecho, justificar otro, negar aquello, anhelar lo otro, soñar, etcétera. Buscará contar todo a detalle, o denotar la sencillez de lo vivido. Se convierte en el acto inmediato de

²⁴ Freixas, *Op. cit.* p.18.

²⁵ May, George. *La autobiografía*. p. 172.

reconfirmar, reestructurar el día a día y construir sólidamente el pensamiento de quien lo escribe; saberse constantemente vivo. Los recuerdos se convierten en fragmentos del yo, en la evidencia y huella de su propia existencia, por ende, se puede pensar que toda escritura confiesa un destino, llámese literatura, archivo, registro, memoria. Porque siempre vislumbra fragmentos de la realidad.

De igual forma, Jean Starobinski menciona que en estos géneros tiene que crearse una identidad entre lo que se escribe y el escritor, pues se busca consolidar una identidad y separar los hechos de las acciones. Philippe Lejeune lo define como “el relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo primeramente su individualidad, partiendo desde la descripción de su propia personalidad”²⁶, formando así una representación del yo. Por ejemplo, en un diario no se busca la autenticidad, sino la exactitud de los hechos que rodean al escritor para formar su propia identidad, realizando una especie de examen hacia sí mismo en donde se analiza y se reconfigura la acción de un hecho.

Cuando se hace público ese examen íntimo de uno mismo, se transforma en un escrito de coincidencias. May en *La autobiografía*, también menciona la importancia de la identidad y coincidencia a la hora de darse a conocer acontecimientos privados y volverlos públicos, pues gradualmente existe el interés de conocer la vida personal en conjunto con la obra del escritor. Por su parte, Dominique Maingueneau describe lo importante de la división de los hechos reales con el imaginario de la escritura (paratopía), pues menciona que: “cuando el escritor sigue siendo hombre y el hombre se transmuta en escritor: hombre del espacio liminar, mitad real, mitad imaginario, habitando un mundo utópico entre ambos.”²⁷ Separando al escritor de

²⁶ Lejeune, citado en Miraux, *Op. cit.*, pp. 31-33.

²⁷ Maingueneau, citado en Miraux, *Op. cit.*, p. 33.

su escritura y de lo que acontece en su vida, permitiendo un dinamismo entre lo privado y lo público, de la existencia a la escritura, del presente al pasado y de lo vivido al relato de la vida. La escritura, el escritor y quien lo lee, se mezclan formando identidades; el “yo” se convierte en significado de lo vivido, lo subjetivo y lo privado brinda sentido y dirección a quien lo lee, permitiendo que el “yo” escrito se transforme de lo individual a lo colectivo, construyendo una alteridad en conjunto con su lector. La coincidencia, la duda, forman una construcción individual del escritor y a su vez de quien lo lee, brindando perspectivas de ambas realidades. La escritura entonces se modifica, busca permear las letras de realidad, se pone al servicio del escritor para darle voz a su yo, permitiendo la evocación de eventos épicos, trágicos, hechos olvidados y emociones laminadas en cada palabra, permitiendo una comunión colectiva.

Desde mi punto de vista, construyo junto a estas palabras, mi propia idea y a su vez confirmo mi identidad por las palabras e ideas de otros. En este momento soy el que está redactando esta investigación. Mañana, dentro de un año o incluso hoy mismo en otro instante, en el momento en el que es leído por otros (o por mí), ya el tiempo habrá instaurado la distancia entre lo que fui en ese instante y el que hoy soy, o seré entonces. Así pues, al leerlo, trataría de establecer una alteridad del yo antiguo, aquel que escribió en ese momento al yo de este momento, reflejando así un imaginario en donde puede existir la confirmación de lo escrito, formando herramientas e instrumentos para confirmar mis pensamientos con el paso del tiempo, fungiendo de apoyo y guía entre los mundos de Cronos, en donde el clamor, la dicha, el dilema y la historia construyen otras identidades e ideas del yo que escribió en ese momento, separándome del yo del que lo escribe, al yo del que es testigo de lo escrito.

Podemos definir entonces que el diario es íntimo, privado y personal. Una auto-escritura que deja registro de lo vivido. Con inmediatez y espontaneidad confesa en hechos que forman parte de la personalidad del individuo, en donde recae la esencia y sinceridad de quien lo escribe, al ser escrito sólo para sí mismo la subjetividad reside en función del escritor, se puede escribir cronológicamente o abarcar sólo un instante emblemático de su vida. Se separa de la autobiografía, la crónica y las memorias porque su finalidad difiere, ya que es sólo para quien lo escribe. Los diarios actualmente son de suma importancia en la investigación literaria, ya que nos permiten comprender las acciones realizadas por un autor. Son las huellas que dejan a su paso, las cuales nos permiten recrear y comprender el camino que ellos trazaron a lo largo de su vida.

Por otra parte, tanto la autobiografía como las epístolas pretenden ser leídas por alguien más, en ellas van implícitas demandas, exhortaciones, mandatos, confesiones y demás actos que involucran no sólo a quien lo escribe. Su auge se desarrolló en el siglo XIX debido a la necesidad de entablar correspondencia en el campo de la escritura, se buscaba el dialogo entre las personas; promoviendo la comunicación de ideas, pensamientos y emociones. Ambas se direccionan entre la ficción y el testimonio, pueden ser referenciales y requerir veracidad; en las cartas se encuentra implícito el yo que escribe un dialogo íntimo y el cual busca la confidencialidad. Ser leído y permanecer presente como un acto memorial es su característica.

May menciona que: “las cartas pueden lograr recrear una época histórica ya caduca. Otras veces, su función es la de permitir el reconocimiento de una emoción desaparecida”, como bien podría ser la correspondencia entre dos amantes. Finaliza diciendo que “si el diálogo tiende a lo vivo, la carta tiende con frecuencia a la vivencia y a la verdad

histórica”, dando como resultado registro de la existencia de acontecimientos pasados.²⁸ Así mismo, Phillipe Lejeune menciona que “en la correspondencia el autor es la línea de contacto. El autor se define simultáneamente como una persona real socialmente responsable y el productor de un discurso”²⁹, esto quiere decir que el escritor es una persona física que busca entablar un dialogo y denotar un acontecimiento en los Anales de su tiempo. Para el lector, que no conoce a la persona real, pero cree en su existencia, el autor se define como la persona capaz de crear ese discurso, y lo imagina a partir de lo que produce.

Dicho esto, las literaturas del yo y sus géneros, son las bases de la comprensión e interpretación de un individuo, las cuales permiten analizar a profundidad la vida y obra de los autores que las escriben. Mi intención es analizar mediante los medios de comunicación escritos ya mencionados (correspondencia y diarios), a Antonieta Rivas Mercado, permitiéndome profundizar en la importancia de la formación de su identidad como persona, así como su impacto cultural, político e intelectual de su contexto y la trascendencia de sus actos en el marco histórico.

2.1 ANTONIETA RIVAS MERCADO SEGÚN ANTONIETA RIVAS MERCADO

María Antonieta Valeria Rivas Mercado nació junto al siglo XX el 28 de abril de 1900 en la casa de sus padres, ubicada en la calle Héroes 45, hoy colonia Guerrero, en la Ciudad de México. Sus padres provenían de la elite intelectual, don Antonio Rivas Mercado, arquitecto reconocido y renombrado proyectista en la época porfirista y Matilde Castellano Haff, oriunda de Oaxaca y de familia vinculada con personajes importantes de la historia mexicana,

²⁸ May, George. *Op. cit.*, pp. 136-137.

²⁹ Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. p. 61.

pues su familia mantenía parentesco con Ignacio Mejía, compañero de armas de Benito Juárez y Porfirio Díaz.³⁰ Rodeada de sus hermanos³¹ y sus padres, recibió la mejor educación de su época. Gradualmente desarrolló una empatía con su madre, consecuente de sus diferencias de ideas y principios.³² Desde corta edad tuvo un gran interés en la literatura, la pintura, la música y la danza, todo aprendido de excelentes referentes de su contexto por parte de las amistades de su padre, como el músico y compositor Carlos Chávez y su esposa la pianista Otilia Ortiz; fue ferviente lectora de Baudelaire, Blake, Gide, Valery, Proust, Cocteau, García Lorca y publicaciones periódicas como la *La Nouvelle Revue Française* y *Revista de Occidente*. A los tres años escribió su primer poema y a los siete ya leía inglés y francés, los hijos Rivas Mercado no fueron a una institución pública o privada, fueron educados por tres institutrices. Influenciados por la cultura europea que estaba en auge en la cultura intelectual del momento. También aprendieron conocimientos referentes al ideal de la época, como coser, bordar y pintar;³³ Antonieta disfrutaba ver feliz a su padre, bailaba con gracia y tocaba el piano para él, mostrando una similitud de gustos por el arte, la cultura y la política, desarrollando un profundo vínculo con su progenitor. Siendo una familia adinerada Antonieta también se educó en Europa, desarrollándose en la danza y la literatura.

Consciente de los cambios que sucedían en su país, Antonieta desde muy temprana edad comenzó a perfilarse con una voz que unía su vida privada y pública, acción fundamental en su desarrollo como persona a través de su escritura. A su regreso a México, las circunstancias

³⁰ Andrés Henestrosa, *María Antonieta Rivas Mercado*. p. 10.

³¹ Antonieta fue la segunda hija del matrimonio Rivas Mercado, tenía tres hermanos: Alicia, Amelia y Mario.

³² Se sabe que Matilde Castellanos Haff era una mujer muy devota a la religión y con costumbres muy arraigadas del estereotipo de mujer de su época, menciona Kathryn Skidmore en *A la sombra del Ángel*, que Matilde constantemente comparaba a Alicia (su primer hija de tez clara) con Antonieta (de tez morena) pues no era la bonita. pp.7-8.

³³ Henestrosa. *Op. cit.* p. 15.

se tornaron difíciles debido a la Revolución Mexicana y su vínculo familiar con el gobierno de Díaz. A partir de estos momentos, Antonieta emprende una travesía en donde las circunstancias de su vida comienzan a tornarse en su contra, son orillados a refugiarse y esconderse en el sótano de su casa. Muchos sucesos pasaron durante ese periodo, su padre tuvo que matar a las mascotas de la familia, en su casa de Héroes 45, en la parte superior del extremo derecho de la azotea, se ubicaba un observatorio, el cual fue derribado por una bala de cañón. En esos momentos también comenzó el proceso de separación del matrimonio Rivas Mercado, aunque de dichos acontecimientos solo existen especulaciones.³⁴

En este momento retoma la escritura con mayor fuerza, pues en ella encuentra el lugar para plasmar su realidad y sus sueños. A sus 12 años ya asume responsabilidades domésticas, brindaba cuidados a sus dos hermanos pequeños, Mario y Amelia, ella era libre de hacer lo que quisiese sin rendirle cuentas a nadie, convirtiéndose en la dama de la casa; sus nanas apoyaban las decisiones de Antonieta, por ende, comenzó a criticar las libertades que podía tener como mujer, evidenciando la constante empatía que le ofrece su padre y que más tarde reflejará en su entorno con el género masculino y el eje por el cual realizará su día a día.

La escritora pasaba su tiempo en el Conservatorio Musical tomando clases de piano y literatura, despertando su pasión por la filosofía, el arte y lo sagrado. Sus libertades se ven comprometidas a sus 17 años cuando se enamora de Albert Blair, inglés de nacimiento y residente de Michigan, Estados Unidos. Por cuestiones de educación; llega a la Ciudad de México, producto de sus influencias con la familia Madero. Fabienne Bradu en *Correspondencia* menciona que su enamoramiento fue casi inmediato. Señala que en Albert, Antonieta vio al hombre revolucionario, fuerte y visionario. Y por parte de Albert, a una

³⁴ Bradu, *Op. cit.*, p. 75.

mujer inteligente, independiente y emprendedora. Al cumplir Antonieta 18 años se realizarían los preparativos para entablar su matrimonio. Ella estaba decidida a alejarse de sus actividades y pasiones para convertirse en una mujer digna para Albert. Radicaron en la casa de Héroes 45, debido a las actividades de su esposo y sus constantes viajes por trabajo.

Antonieta da a luz a Donald Antonio Blair, el 9 de septiembre de 1919 en el hospital Americano de la Ciudad de México. No es sino después de una serie de sucesos entre 1919 y 1923 que retoma con fuerza su pasión por la escritura y refleja a su ser interno: frágil, con hambre de estabilidad y seguridad registrada por medio de cartas, diarios y notas para sí misma.³⁵ En este periodo, Antonieta decide emprender un viaje a Europa junto a su hijo y su padre, quien compraría materiales para edificar la columna del Ángel de la Independencia (Victoria Alada). Albert, consciente, acepta dicha decisión, reflejada en la correspondencia a Antonieta el 15 de mayo de 1924:

Este siendo el caso, estoy seguro de que nada bueno puede resultar de tu regreso a México. Serás desgraciada mientras sueñes con los viajes que podrías estar haciendo; mientras no sueñes en hacer hogar para Donald no habrá manera de hacerlo. En consecuencia, te relevo la promesa que me hiciste de sólo guardar al muchacho contigo un año y, por la presente, doy mi conformidad para que lo conserves allá más tiempo. Así realizarás tus ensueños de viajes y también tendrás a tu muchacho. Lo importante es que no se considere a Donald como sujeto de experimentación, pero ese será el caso hasta el momento en que por sobre todo desees darle un hogar, y ese ensueño borre de tu mente todos los demás y llegues al punto en que nada pueda apartarte de este fin.³⁶

En julio de 1926 regresan Antonieta junto a su hijo y su padre a la Ciudad de México, la mecenas decide “liberarse” de las ataduras que se habían formado producto de su matrimonio dando comienzo a los trámites de divorcio con Albert Blair. En dicho proceso se pelea la

³⁵ En *Obras completas de María Antonieta Rivas Mercado*, en su apartado titulado “Páginas arrancadas” se pueden leer notas en donde describe sus momentos felices y su constante idea de soledad mientras estaba casada con Albert Blair.

³⁶ Rivas Mercado. *Op. cit.* p. 13.

custodia de su hijo, Antonieta se encuentra en un constante cansancio y debido a los problemas de salud de su padre comienza a alejarse de su entorno social y a la par refleja su pasión por la escritura autobiográfica en sus obras literarias, así lo hace saber a Carlos Chávez el 30 de noviembre de 1926:

Querido Carlos:

Recibí su carta y el número de *Little Theater* que vi con interés. Me preguntaba por nuestro teatro. Desgraciadamente esa idea, cosa que le parecerá mexicanísima, sirve, pero nada más. La causa es otra que la desidia. Mi padre ha enfermado y desde hace más de un mes, he suspendido mi actividad social, reconcentrándome a su alrededor y aunque cojeando, sólo sigo con mis estudios preparatorios. [...] Sepa que mi hijo comenzó a principios de mes a estudiar con Otilia. Por la enfermedad de mi padre no he podido seguirle como quería y al chico le ha faltado mi atención. Considero que la educación musical es parte integrante de toda cultura espiritual y tener a mi hijo bien encaminado me da un gran alivio.³⁷

Antonieta tenía necesidad intelectual constante, con ideas nuevas provenientes de su viaje por Europa, ya encaminaba sus ideas a la renovación del teatro en México, además la familia Rivas Mercado tenía una importante presencia en la sociedad intelectual mexicana de la época. Poco a poco ella comienza a plasmar sus vivencias en la escritura, con un estilo autobiográfico en su narrativa. Como se puede ver en la compilación de su obra por Luis Mario Schneider, en el apartado de “Páginas arrancadas”, en donde se encuentran escritos privados y notas íntimas en donde denota el distanciamiento entre ella y su marido:

Al principio hubo, unas veces, maravillosas, en que mi alma y mi cuerpo se fundieron en él; éramos uno y lo seguí hasta perderme para despertar después serena, reposada, como de un sueño hondo, tranquila a su lado. Pero él no sentía la diferencia. Mi cuerpo para él siempre era el mismo, el suyo para mí no. [...] no está bien que un hombre y una mujer, cuando ya no se quieren sigan viviendo juntos. La unión de los cuerpos debe ser la de las almas y la mía no va a ti.³⁸

³⁷ Rivas Mercado. *Op. cit.* p. 15.

³⁸ Schneider, Luis. *Obras completas de Antonieta...* p. 275.

Estando en contra de los principios católicos del modelo de la mujer, Antonieta comienza una crítica para liberar a la mujer de la sumisión y abolir el espíritu de abnegación. Debido a su forma de pensar comienzan una ola de rumores que desprestigian la integridad de su persona. De igual forma en su escritura privada relata los abusos e intentos de reformar su rol como “mujer” que Albert demanda por el hecho de ser su esposo, denotando una suerte de posesión y pertenencia, intentando alejarle de las actividades que cotidianamente realizaba, por dedicarse a su labor de madre y cuidado del hogar. Debo decir también que en este momento de su vida, demuestra sus intenciones de suicidio, pero aún no llegan a ser concretas debido a sus principios religiosos, pues en sus diarios deja nota de ello: “He querido matarme. Fue vano. Dios no me hubiera perdonado. Es pecado, pero de todos modos he pecado, porque si vivo es por cobardía.”³⁹ Dentro de las cosas que Albert intenta, se destaca el momento en el que quema la biblioteca de Antonieta, con la creencia de que sus libros eran el origen de las ideas que la ponían en su contra:

Anoche quemó mis libros. [...] Gourmount, Baudelaire, mi Verlaine, mis preferidos, los que había yo mandado a empastar. [...] No sabe francés, yo se lo estaba enseñando así que no los puede leer y, sin embargo, dice que son perniciosos, que lo francés está podrido y que corrompe. [...] Yo me quise ir. Quédate, anda, quédate, me decía [...] Ya que sólo quedaban rescoldos [...] se me acercó, me cogió la barbilla, levantó a fuerza mi cara hasta que su mirada cayó sobre mí. Le vi algo sobre mis ojos y cerré los míos. Oh, eso sí que no. Dios mío. No. No.⁴⁰

La escritora era forzada a intentar vivir una vida campestre alejada de la urbe, el único consuelo que tenía era su fe religiosa y su pequeño hijo. Sus deseos e ideas comenzaron a construir a una mujer moderna en contra de los ideales de la mujer en el margen social y religioso. En su escritura de igual forma describe su concepto de amor, uniendo el carácter

³⁹ Schneider, Luis. *Op. cit.*, p. 273.

⁴⁰ *Ibíd.* p. 272.

sexual con el sentimental, alejando la idea del sexo como mero acto reproductivo, aludiendo al placer que conlleva el acto en unión al afecto sentimental. Estos hechos marcan la firme intención de Antonieta al separarse de Albert y de tener la patria potestad de Donald, su hijo, proceso que demora debido a la indecisión constante de ambas partes, la cual ganaría Albert debido a la demanda impuesta por “abandono de hogar” en la que ella pierde la patria potestad.

El 3 de enero de 1927 se convierte en una fecha trascendental en su vida, debido al deceso de su padre Antonio a sus 73 años de edad, quien en su testamento, nombra albacea y heredera a Antonieta de casi todos sus bienes. Este acontecimiento ocasiona una desoladora situación en Antonieta, pues era la persona que más influyó en su vida y quien la acompañó en todos los procesos de su divorcio.

Antonieta en su nueva búsqueda de libertad continúa con sus estudios, aprendiendo latín e italiano, piano y filosofía, viajando de nueva cuenta por Europa. En París toma ideas del teatro moderno que en su momento aplicará en el Teatro Ulises; no le importaba manejar su carro; su corte de cabello era muy corto y la acción de fumar en público denotaba su idea de libertad. En estos momentos de su vida conoce a Manuel Rodríguez Lozano,⁴¹ de quien se enamoraría con desmesura, misma que refleja en sus cartas hacia él, en donde deja claro sus profundos sentimientos:

Manuel: han comenzado a sonar las campanadas que en mi vida anuncian la primera hora de contento, sereno y dichoso. [...] Estas mañanas despierto alegre, bendiciendo a Dios. Se ahuyentaron los “despertares ácidos”, como dice nuestro buen Alfonso. El contacto primero con la realidad es gozoso. Vuelvo gustosa a la faena diaria en la que sé he de encontrarle. [...] ¿Comprende que ahora sea dichosa? Y toda, toda mi dicha se la debo a usted, ¿por qué no he de decirlo? Quisiera irlo repitiendo a cada uno.

⁴¹ Manuel Rodríguez Lozano (1891-1971), fue un pintor e íntimo amigo de Antonieta. Fue él quien se encarga de reunir a los jóvenes intelectuales de la época con los cuales formarán a los Contemporáneos y el Teatro Ulises. Manuel estuvo casado con María del Carmen Mondragón Valseca (Nahui Olin).

Decirles: “Esto, esto que soy, que ustedes estiman, esto lo hizo Manuel un día, jugando. Yo no valía nada. Era el barro que espera el impulso que en el torno le dé forma. Él hizo todo. Soy su obra y más que su obra. Porque la obra no ama y yo le amo. [...] Le amo, egoístamente y sin egoísmo. Usted podría no venir nunca a mí como hombre, no quererme para mujer suya, que mi sentimiento no se alteraría.”⁴²

En la correspondencia también se menciona al escritor Alfonso Reyes, quien sería un amigo en común. Antonieta retoma su escritura autobiográfica e íntima, la mayoría de cartas que envía Antonieta son dirigidas hacia la misma persona, hallando en Manuel un amigo íntimo, un amor no correspondido y un apoyo para sosegar sus pesares en la vida:

Mi querido Manuel: varias veces estuve a punto de escribirle para llamarle usted a Trinidad,⁴³ de donde acabo de regresar ayer obligada por las circunstancias. Hubiera deseado que me prestara sus ojos de pintor para gozar detalladamente del paisaje y saborear los amaneceres lentos y las caídas de tarde silenciosas. También hubiera querido que habláramos; ha caído sobre mí una mayor tristeza que es gemela de la que usted alberga generosamente. Hoy y mañana tengo mucho que hacer. Mi divorcio qué atender. Sin embargo, pasaré un momento a su estudio entre 3:30 y 4. Querría fijar día para ir a ver al manco Orozco. Saludos a Julio y mi cariño.⁴⁴

En esta epístola mencionan a los pintores y muralistas José Clemente Orozco y Julio Castellanos, así como Andrés Henestrosa, amigos de Antonieta. Andrés fue acogido por Antonieta cuando su situación económica era inestable, vivió con ella en la casa de la calle de Héroes 45 durante un año y medio. Años más tarde Andrés le escribiría como homenaje una biografía y otros textos junto a varios escritores de la época.

Es en este periodo cuando Antonieta conoce a las personas con las que transformará la literatura y la cultura del país: los Contemporáneos, quienes conoció a través de Manuel Rodríguez Lozano, quienes la acompañarán en su día a día, reuniéndose para intercambiar

⁴² Rivas Mercado. *Op. cit.* pp. 21-22.

⁴³ En *Correspondencia*, Fabienne Bradu explica que “era una hacienda de dicho nombre, la cual pertenecía a su tío, Beto Rivas.”

⁴⁴ *Ibíd.* p. 27.

ideas en torno a la política y la cultura del país. En una de estas reuniones se concreta la idea de formar el teatro moderno en México, dando inicio al Teatro Ulises. Antes de su encuentro Xavier Villaurrutia, Salvador Novo y Gilberto Owen ya se habían fogueado en el teatro con la representación de *La puerta reluciente*, de Lord Dunsany, dicho acto fue sólo una función privada en casa de Puig Cassauranc, quien era Secretario de Educación Pública en aquel momento y a quien le pidieron apoyo para la formación de la revista *Ulises*.

En 1927 nace no la idea de hacer teatro, pues ya se habían reunido para ese momento quienes conformarían el proyecto, sino la conformación del nuevo teatro en México con el apoyo de Antonieta, en quien veían al mecenas que estaban buscando en la sociedad intelectual y política del país. Antonieta por otra parte veía en ellos las mismas inquietudes artísticas y el entusiasmo para revolucionar el teatro realizado hasta el momento, españolizado y con obras de mal gusto elegidas por las personas que tenían poder económico. La idea de crear un nuevo teatro también despertaba en ellos el sentido de diversión y aventura; dar a conocer a los autores de la dramaturgia moderna e impulsar la cultura del país:

Antonieta y los miembros de Ulises comenzaron a reunirse en el amplio salón de la casona de Monterrey, hablaron del posible repertorio y realizaron algunas lecturas en los idiomas originales. Deslindaron las responsabilidades iniciales: quiénes se encargarían de las traducciones, quiénes de encontrar apoyos artísticos y técnicos. También desde las primeras reuniones se esclarecieron criterios: el Teatro de Ulises sería un teatro actual, no de vanguardia (por desconfianza a todos los *ismos*).⁴⁵

Antonieta mantenía contacto principalmente con el pintor Manuel Rodríguez, depositaba en él sus pensamientos y sentimientos más profundos, le escribía o le llamaba para consultarle sobre cualquier problema, haciendo claro que su opinión con respecto a sus acciones era decisiva y tenía mayor peso sobre otras personas:

⁴⁵ Bradu, Fabienne. *Op. cit.* p. 48.

Manuel: me acaban de hablar para que a las 11 vaya yo por Regis, para que me den cuenta exacta del número de boletos que hay que hacer. Como conviene tenerlos listos para mañana, ¡se echó a perder nuestro paseo! ¿Le parece transferirlo para mañana jueves? Sin embargo, en cuanto termine, es decir, entre 11:30 y 12, iré a Mina. ¿Puede esperarme? De lo contrario, un telefonazo.⁴⁶

En la carta se menciona el Hotel Regis, lugar en donde se reunían para comer, ubicado en la avenida Juárez y Balderas en la Ciudad de México. Este hotel era emblemático pues representaba los cambios hacia la modernidad, más tarde se desplomaría en el terremoto de 1985. De igual forma se menciona la calle Mina, ubicada en la colonia Guerrero, en donde Manuel tendría su casa y taller.

Manuel: pasé a verle. A las 6, tengo cita con Lupe Medina⁴⁷ para ir a casa de Lupe Lazo. Quién sabe a qué hora termine. Ya me dio Salvador los sobres y tengo el directorio de Xavier. ¿Quiere irse a comer conmigo mañana? Hábleme hoy a las 8 p.m. Gracias.⁴⁸

Cómo podemos observar, Manuel Rodríguez Lozano le había brindado nuevas ideas, amistades, sueños y sentimientos que ella, ferviente, le hacía saber. Antonieta agradecía cada gesto por muy mínimo que fuese de parte de Manuel y temía que sus actos ocasionaran desaires en él. Si bien, en el grupo existían personas de igual importancia, Antonieta daba preferencia a quien le había devuelto el contacto con la vida pública e intelectual en ese momento:

Manuel: llegué a la casa cuando usted acababa de marcharse. Vine volando, esperando contra esperanza que hubiera tenido que pasar por su casa, ansiosa por verle y pedirle que me diera la paz de sus ojos. No pasó nada. Usted comprenderá que nada puede pasar, sólo cosas desagradables, ridículas, necias y que hoy permití que interrumpieran mi ritmo. [...] Necesito verlo. Monto mañana a caballo y estaré

⁴⁶ Rivas Mercado. *Op. cit.* p.33.

⁴⁷ Guadalupe María de los Ángeles Medina (1892-1953). Docente y cantante de conservatorio, en 1928 participó en el Teatro Ulises.

⁴⁸ *Ibíd.* p. 37.

de regreso tarde; pero, por favor, ¿puedo pasar por usted a las 4? Hábleme acabando de comer. Necesito verle. Antonieta.⁴⁹

Es importante mencionar que en estos momentos Antonieta se había hecho cargo de sus hermanos: Alicia, Mario y Amelia Rivas Mercado. Tras la muerte de su padre, Antonieta quedó como albacea de sus bienes, a excepción de la casa de la calle de Héroes 45, que pasó a manos de su hermana Alicia, motivo por el cual se muda a la calle de Monterrey junto con sus hermanos, quienes reciben manutención por parte de ella, mostrando su constante preocupación y responsabilidad hacia ellos. La mecenas iba y venía de un lugar a otro, siempre en movimiento y en contacto con el grupo en el cual había depositado sus sueños, principalmente era con el pintor Manuel Rodríguez Lozano con quien más entablaba conversación y trato:

No le he echado en olvido, pero he trabajado sin cesar, con algo de esa divina fiebre que consume a los poseídos. Tengo la cabeza en ebullición, y se me ocurren proyectos maravillosos que, aunque no pasen del estado en el que se encuentran, tienen el don de iluminar. Quisiera discutirlos. ¿Qué hace mañana por la tarde? Un telefonazo hoy entre 5 y 6. Si mis líneas llegan tarde, entre 12 y 1. Su amiga. Antonieta.⁵⁰

Para ese entonces Antonieta comienza sus trabajos como editora y traductora de textos para el Teatro Ulises y los Contemporáneos. Es notoria la transición de su pensamiento que lleva a sus lectores a encontrar similitudes entre su vida privada y pública, es aquí cuando su escritura comienza a reflejar la necesidad de dar a conocer o relatar experiencias vividas. Gracias a las cartas y notas escritas a diferentes personas podemos observar la intención y acciones que realizó en su vida. Un ejemplo de ello, es un papel membretado y escrito a mano de 1927 donde transcribe un fragmento de sus lecturas:

⁴⁹ *Ibíd.* p. 49.

⁵⁰ *Ibíd.* p. 57.

Transcripción.

Siempre he encontrado que los ángeles tienen la vanidad de hablar de sí mismos como únicos sabios; hacen esto con la insolente confianza nacida del razonamiento sistemático.

W. Blake, *Matrimonio del cielo y el infierno*.⁵¹

Tu es belle parce que mes yeux t'ont regardé.⁵²

Los proyectos iban viento en popa pues, al ser un grupo intelectual, tenían ideas diferentes y roces unos con otros, pese a todo ello, las vanidades junto a sus ideas fueron plasmadas en cada uno de los trabajos realizados en dicho proyecto, relatado en la correspondencia de Antonieta dirigida a Manuel Rodríguez Lozano:

Nuestra forma de trabajo es sencillísima. Todo lo hemos hecho nosotros mismos. Cierto es que nos hemos improvisado actores, escenógrafos y directos de escena, pero de la siguiente manera: escogiendo cuidadosamente los papeles, estudiando la escenificación con esmero... No dejando nada al azar... Hemos tachado al primer actor y a la primera actriz. Todos son esenciales. Desde el telonero hasta los protagonistas.⁵³

Eran, pues, una conjunción de talentos a disposición del nuevo arte mexicano, cargados de cultura demostraron profesionalismo y dedicación, Antonieta fue quien puso más empeño y entrega, siempre del brazo de Manuel Rodríguez Lozano. En el número 42 de la calle Mesones, encontraron una casa de vecindades en pleno centro de la ciudad que después todos bautizaron como El Cacharro. Un edificio con dos pisos y grandes ventanas, que acondicionaron para montar sus obras y en el cual existía cupo para 50 espectadores, dando paso al lugar emblemático en donde surge el teatro moderno en México. Antonieta siempre

⁵¹ *Ibíd.* p. 61.

⁵² “Eres bella porque mis ojos te han mirado.” Paul Valéry.

⁵³ Bradu, Fabienne. *Op. cit.* p. 49.

se mostraba entusiasta, puso a disposición a carpinteros, electricistas y tapiceros que trabajaban bajo su tutela:

Manuel: le envió las indicaciones para el decorado de *Simili*. Dígale a Ignacio si puede estar a las 5 en *El Cacharro*. Tengo citados al carpintero para los biombos y al electricista para que modifique la luz del foro. Además, quiero que le diga cómo ha de hacer la instalación para la exposición. Le recuerdo la lista para las invitaciones.⁵⁴

En la epístola se menciona al pintor Ignacio Aguirre, quien se integraría al Teatro Ulises y se encargaría de la escenografía junto a Rodríguez Lozano y Roberto Montenegro. Con todos los integrantes a disposición, iniciaron los ensayos con gran disciplina en donde se expresaban las opiniones sin importar los rasgos en torno a la experiencia de los participantes. Sin embargo, Salvador Novo y Xavier Villaurrutia eran los que daban la iniciativa para escoger la obra. Cada montaje se realizaba en un aproximando de 3 semanas, una por una o en ocasiones de dos por función. Una tras otra de forma dinámica se ensayaban y trabajaban los textos a principios de 1927. Con el directorio de los integrantes, Antonieta había establecido una lista de invitados entre los cuales destacaban críticos, periodistas y amigos del ámbito intelectual y cultural según menciona Fabienne Bradu en *Antonieta (1900-1931)*:

Apenas un poco más de 50 personas en total asistieron a las dobles funciones de Mesones a presenciar el repertorio de la temporada: en la primera tanda, *Simili* de Cluade Roger Marx y la *Puerta Reluciente* de Lord Dunsany; en la segunda, *Ligados* de Eugene O'Neill y *Peregrino* de Charles Vildrac; la tercera se limitó al *Orfeo* de Cocteau. El debut fue el 4 de enero de 1928 y la entrada, libre, tenía solo como obligación dejar a la salida una propina para el velador.⁵⁵

El grupo buscaba plasmar en sus escritos la idea de un México nuevo e innovador, cuya base sería la cultura moderna, la cual buscaba ser cosmopolita y universal. Aunado a esta apertura continental de pensamiento, se sumaron los ideales de emancipación de Antonieta, el hecho

⁵⁴ Rivas Mercado. *Op. cit.* p. 31.

⁵⁵ Bradu, Fabienne. *Op. cit.* p. 50.

de ser económicamente sustentable era símbolo de poder y libertad; su sexualidad comenzaba a consolidarse, tenía a su disposición lo que quería y se regía por sus propias reglas. Se sabe gracias a la investigación de Kathryn S. Blair, Fabienne Bradu y Andrés Henestrosa, que Antonieta mantuvo amoríos con varios hombres. Por una parte, en el proceso de los bienes testamentarios, el licenciado Enrique Delhumeau se convirtió en su abogado y administrador de sus bienes, el cual gozaba de renombre entre los círculos oficiales. Parecía una persona confiable y buena, salvo que tenía un defecto:

Todo adulación y seducciones, Delhumeau le aseguraba a Antonieta que no se preocupara por nada, que para eso estaba él, para resolver sus problemas y también, de pasada, sus necesidades amorosas. Pero tuvo un defecto, que no era discreto y se vanagloriaba de su relación con Antonieta.⁵⁶

Esto le ocasionaba constantes disgustos a Antonieta y la ponía en una situación incómoda y comprometedor con respecto a su proceso de divorcio. La relación con Delhumeau no se sabe con exactitud cuándo culminó. Fabienne Bradu especula que la relación probablemente ya existía antes de la muerte de su padre Antonio Rivas Mercado y duraría poco más después del deceso. Antonieta no tenía otra intención con él, salvo tenerlo por amante. La idea de posesión era lo que principalmente la impulsaba a estar con él, debido a la influencia francesa y el prototipo de *garçonne*,⁵⁷ el cual reflejaría completamente la apariencia tanto física como intelectual de la escritora.

Debo añadir que es importante destacar el pensamiento de Antonieta Rivas Mercado debido a que reflexiona años más tarde sobre sus acciones realizadas en este periodo de su vida, en

⁵⁶ *Ibíd.* p. 115.

⁵⁷ Nombre que se le dio a las mujeres que quisieron conquistar su independencia económica, además de llevar la libertad sexual y moral al extremo. Entre sus rasgos y características destacan su comportamiento masculino, conocimiento intelectual y poder económico. Sus vestimentas tendían a ser llamativas y sus cortes de cabello eran cortos.

donde deja evidencia de las situaciones y momentos que plasma en su escritura íntima, enfatizando la inquietud que tenía porque se hicieran públicos sus romances:

Hace años que, a sabiendas, los diversos diarios comenzados retenían el móvil hondo, inconfeso. Y no que lo que tuviera que decir fuera inconfesable, sino que pesaba el temor de que alguien, y ese alguien era mi marido, llegara a entrar en posesión de mis secretos, aun cuando estos, como el caso de Enrique, corrieran a la calle.⁵⁸

En este fragmento podemos observar el temor que tenía Antonieta de que su esposo descubriera sus vivencias al leer sus diarios, su pasado escrito. Pese a que Manuel Rodríguez Lozano no le pudiese corresponder como ella quería, denotaba placer y felicidad con sólo permanecer cerca de él y estar vigente en su vida:

Manuel: es un cuarto para las ocho.
Estoy tan tranquila y una extraña certeza ha estado conmigo.
Creo que es, simple y maravillosamente, sentir que estoy cerca de su corazón.
Sé, con la intuición, que todo está bien, que todo está mejor y que la vida es buena.
Téngame consigo, aunque duramente me negara el consuelo de un beso, suya.
Antonieta.⁵⁹

Por otro lado, víctima de rumores, decide opinar sobre la importancia y el rol de la mujer en el contexto mexicano, argumentando que “La mujer es distinta al varón y debe afirmar su diferencia en vez de aspirar a igualarse”⁶⁰, alejando la idea conservadora que ejercía la influencia religiosa en aquel momento. En otro artículo llamado “La mujer mexicana”⁶¹ narra el papel de la mujer en la historia de México, en el cual persevera la leyenda: “El hombre hace la historia, la mujer hace al hombre” como la idea principal de su discurso, argumentando que es necesario plantear una lógica de la mujer, en la que, al igual que la ya establecida, cambien tanto los códigos morales, sociales y éticos.

⁵⁸ Rivas Mercado. *Op. cit.* p. 347.

⁵⁹ *Ibid.* p. 63.

⁶⁰ “En torno a nosotras”, en Schneider. *Op. Cit.* p.313.

⁶¹ *Ibid.*, p. 319.

Su compromiso personal y social con la escritura se comienza y consolida, por una parte refleja su forma de pensar en cuanto a los cambios sociales y culturales del país, y de igual manera retrata de forma detallada aspectos de su día a día, en donde podemos apreciar su estilo narrativo y poético en sus cartas:

Manuel: una llegada a la estación minutos antes de salir el tren, un tren que arranca y estaciones. Acambarán (sic), Morelia, Pátzcuaro. Calor, paisajes desconocidos y sin embargo familiares. [...] Una vereda que cruza un campo labrantío, un caserío que se esconde bajo árboles copudos, polvo, perros y niños. [...] El lago, limpio, bien nacido, de proporciones discretas, engarzado entre montes, cuando no cubiertos de bosques de ocotes, encinos y fresnos. [...] Tengo para llenar el cielo, los montes y el lago con mi silencio. [...] Hecho una ojeada al pasado y no sé si nunca podré hacerle sentir con mi cariño, todo el horror de que me salvó. Había desolación, humillación, dolor y carne. Usted me redimió. [...] Usted me está haciendo, era la arcilla pero necesitaba el impulso que ordena y plasma. [...] Después de esta avalancha le diré con sencillez que lo extraño mucho. Mis ojos se saben incompletos porque lo que ven, lo ven solos. La miel del viaje se pierde porque el único compañero no está conmigo. [...] P.S. He escrito pensando el sentido de cada frase y bendiciendo el día en que por primera vez hablé con usted.⁶²

Antonieta viajaba alrededor de la república debido a asuntos familiares y laborales, apoyando la difusión de la pintura y la escultura de sus amigos. Manuel Rodríguez Lozano tuvo un impacto fundamental en los cambios de Antonieta, fungiendo como vínculo de amistades, un aliado incondicional y apoyo para avanzar a través de sus problemas personales, es por ello que piensa ser “bendecida” por haberlo conocido. Fue su propia visión intelectual quien hiló su primer encuentro, pues ella sintió la necesidad de querer inculcar en Amelia, su hermana, el arte del dibujo y en aquel entonces se conocerían por primera vez. Por su parte, Manuel expresa sus impresiones con respecto a Antonieta en el libro *Pensamiento y pintura*:

Por el año de 1928, tuve el alto honor de conocer a Antonieta Rivas Mercado, mujer extraordinaria desde todos los puntos de vista por su excepcional inteligencia, su fuerza, su carácter, su nobleza, su generosidad y su distinción. Por afinidad de intenciones, se estableció entre nosotros una positiva amistad, y esta extraordinaria mujer, que replantea constantemente interrogaciones sobre las cosas, y me habla de

⁶² Rivas Mercado. *Op. cit.* pp. 71-73.

sus deseos de realizar una labor constructiva en favor de México, y que tenía profundo sentido estético arraigado desde su infancia por la práctica de la danza, me propuso alguna vez crear un teatro moderno que colocara a México, por su intención, al nivel de los países de Europa, de donde acababa de llegar, [...] por aquella época. Antonieta Rivas Mercado llegó a ser el centro del movimiento artístico mexicano.⁶³

Pero poco a poco la actitud de Manuel comenzó a cambiar, el hecho de que la relación con los Ulises se profundizara cada vez más lo tenía en constante preocupación, principalmente por la relación entre Xavier Villaurrutia y Antonieta, que comenzarían a entablar pláticas intelectuales y proyectos en común. También temía de la sinceridad de Salvador Novo, pues en alguno de sus arranques podría evidenciar ante Antonieta sus peripecias homosexuales abiertamente, aunque esto fuese irrelevante para ella, pues su devoción y sentimientos hacia él sobrepasaban las mismas tendencias de Manuel, pues esto no le detenía en ningún sentido su afecto e intenciones hacía él:

Manuel: Sé que las piedras verdes le agradan. ¿Será el destino este trozo de jade?

Esperaba tener para hoy una monografía que usted desea. Aún no ha llegado. Su arribo tardío me dará motivo para hacerle presente que lo quiero de verdad. [...] Si los deseos para el futuro pudieran ser fórmulas mágicas, encantamientos, éste sería el mío, muy egoísta: “Que cuando Manuel sea libre pueda yo estar, al menos, igualmente cerca de ti.”⁶⁴

Fueron por estas fechas que se plantea la disolución de las puestas en escena del Teatro Ulises, debido a que fueron criticados fuertemente por la prensa nacional y el ámbito cultural por ser personas cargadas de “extranjerismos modernos”, de tener ideas modernas europeas burgueses que alejaban los principios nacionales del país, también se les tachó de ser un grupo de personas con trastornos mentales debido a sus tendencias sexuales y una infinidad de acusaciones más, orillados a migrar a distintas partes del mundo, en su mayoría con cargos

⁶³ Rodríguez, Lozano. *Pensamiento y pintura...* pp. 45-46.

⁶⁴ Rivas Mercado. *Op. cit.* p. 83.

diplomáticos (cabe señalar, que las personas que revolucionaron intelectualmente el país en el siglo XX, entre otros tantos, son principalmente los que se han mencionado a lo largo de esta investigación).

Estas situaciones orillaron al cese de las funciones y al fin del teatro moderno que habían idealizado. No es hasta después de unas décadas que Manuel declara en un artículo periodístico el motivo y la conclusión de dicho proyecto:

Si se fundó el Teatro Ulises en México fue porque yo quise. En una conferencia sustentada por Salvador Novo, creo que en el Teatro Fábregas se omitió, deliberadamente toda mención a la extraordinaria mujer que era Antonieta Rivas Mercado. Entonces le dije: “Antonieta, has quedado en pasar por mi mañana, pero si para esa hora existe aún el Teatro de Ulises será mejor que no pases”. Pasó por mí, fuimos juntos a la calle de Mesones, y el teatro había desaparecido. Y había dejado de existir, tal como surgió por mi voluntad.⁶⁵

Como bien lo dice, el proyecto se disolvió de la noche a la mañana. Fabienne Bradu menciona en “Antonieta Rivas Mercado y el Teatro Ulises” que la mayoría de los integrantes se enteraron hasta mucho después de aquel momento. El cese de funciones pasó desapercibido, así como también su contacto entre ellos; Antonieta decide realizar más actividades con el apoyo del consulado de distintos países. Por ejemplo a Arturo Pani, amigo de la familia Rivas Mercado y una persona digna de su confianza, le solicita apoyo a la llegada de su hermana Amelia a París, así como documentos financieros de Estados Unidos y Francia, pues su hermano Mario comenzaba en ese momento a exportar frutas y legumbres mexicanas hacia esos países:

A Arturo Pani.

Mi querido y buen amigo. Verdaderamente es usted gentil conmigo. Su última carta casi, casi, casi, logró mortificarme. Le aseguro que es mucho lograr. [...] Comprendo que a veces soy más dura que el pedernal, pero por eso justamente usted es mi amigo,

⁶⁵ Rodríguez, Lozano. “El teatro Ulises”. p. 4.

porque mi dureza es el resultado de mi sinceridad. Usted, como yo, estamos cansados de la farsa que casi sin excepción se representa y cada cual a su modo, busca la verdad. [...] En cuanto a mí, el teatro. Con unas funciones públicas que dimos, causamos escándalo. No personalmente sino por las obras que presentamos, Cocteau llevó la peor parte, porque muy pocos entendieron su *Orfeo*. [...] Ya le contaré. Con el producto de las funciones públicas, vamos a editar obras originales mexicanas y traducciones importantes. Ya tenemos tres libros en prensa, originales. Cuando estén listos le avisaré. [...] Esperando sus noticias, dándole las gracias y recomendándole a Amelia, va mi afecto.⁶⁶

Fabienne Bradu en el libro *Correspondencia*, especula al respecto de su amistad e interpreta que Arturo Pani tenía un afecto especial por Antonieta y quizá también estuviera enamorado de ella. Los tres libros que se mencionan en la correspondencia son *Novela como nube*, de Gilberto Owen, *Dama de corazones*, de Xavier Villaurrutia y *Los hombres que dispersó la danza*, de Andrés Henestrosa, éste último publicado con gran afecto el día del cumpleaños de Andrés como regalo, pues había estado viviendo en su casa en aquel entonces y festejaban también su ingreso en la literatura.

Antonieta continuó con sus planes y proyectos; por una parte formó un salón de baile popular en San Jerónimo 45, esquina con Isabela Católica, nombrado El Pirata, por Manuel Rodríguez Lozano, hoy ex convento de San Jerónimo, lugar que formó a Sor Juana Inés de la Cruz. La idea de crear un salón de baile en las calles céntricas de la capital del país le brindaba grandes aspiraciones de negocio a Antonieta, pero al existir salones con la misma temática como el Salón México y el salón El Imperio, el proyecto sólo duró pocos meses.

Antonieta no dejaba de mantener contacto con Amelia quien estaba en París:

Memelita querida:

Dirás que tu familia escribe poco pero ¡qué tal cuando lo hace!

Yo he estado ocupada y mucho con el dancing El Pirata, que por cierto está quedando sumamente bonito y será un buen negocio. Lo vamos a estrenar la semana entrante y

⁶⁶ Rivas Mercado. *Op. cit.* pp. 87-88.

ya te iré diciendo qué tanto me produce. [...] Micho⁶⁷ ha estado enfermo del estómago casi desde que te fuiste. Unas patas de puerco que comimos y que a todos les hicieron daño y a él más. Está delgaducho pero de buen ánimo y trabajando como tú le aconsejas, con pies de plomo. Ahora está mandando limones a los EEUU porque el mercado está muy bueno. ¡A ver si le atina! [...] México anda revuelto. Estamos presenciando el más formidable remolino político de años atrás. Hace dos días asesinaron en La bombilla a Obregón. Un desconocido que se fingió caricaturista y que le disparó por la espalda y a quema ropa la descarga de su pistola. [...] Los obregonistas [...] estaban desechos. Ellos mismos están llevando a cabo las averiguaciones policiacas, para castigar debidamente al culpable. El panorama político, como un caleidoscopio, ha variado y se esperan acontecimientos. [...] Y a propósito, ¿en dónde estás y con quién? Cuánto dinero necesitas que se te envíe mensualmente, danos noticias extensas. [...] Ya pagué tus cuentecillas. [...] Antonio⁶⁸ te está escribiendo en la mesa de enfrente. Casi saca la lengua. Wooli en el centro del escritorio que espera que acabemos para irnos a desayunar.

Escribe. Te besa, extraña y quiere tu hermana.⁶⁹

La escritora también mantenía contacto y pláticas con Antonio Castro, quien era rector de la Universidad Nacional de México y con Daniel Cosío, quien se convertiría en una de las personalidades intelectuales más importantes junto a Antonio Caso, profesor honorífico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México. Todos ellos tenían una presencia influyente para la formación de nuevos proyectos culturales. Cito a continuación una carta a Manuel en donde brinda evidencias de sus contactos con el poder cultural y político del momento:

Manuel: No vaya a ocurrírsele que no quiero estar con usted. Pedí cita con Mrs. Morrow y me cita el lunes a las 12:30. ¿Quiere que comamos juntos ese día? ¿Le parece bien a la 1:15 en la Opera? Déjeme su recado con don Manuel. Sabe que se le quiere más de lo que es bueno.⁷⁰

En esta correspondencia se menciona a Anne Morrow, quien era esposa del embajador de Estados Unidos en México, Dwight W. Morrow y con quién Antonieta comenzaría a plantear

⁶⁷ Mario Antonio Rivas Mercado.

⁶⁸ Donald Antonio Blair Rivas Mercado, quién tendría en aquel entonces 10 años.

⁶⁹ Rivas Mercado. *Op. cit.* pp. 95-97.

⁷⁰ *Ibíd.* pp. 93.

constituir el patronato de la Orquesta Sinfónica de México y en conjunto se convierte en vocal del patronato. Poco tiempo después, Antonieta rompería amistades con el matrimonio Morrow por ideales políticos que expondré más adelante. Este nuevo proyecto fue más costoso y con mayor seriedad que el salón de baile; traería consigo una serie de cambios en su vida. Por una parte, Antonieta había logrado una alta estima en la sociedad intelectual y política mexicana por sus proyectos e ideales intelectuales, lo que le facilitó obtener apoyo de diversas personas. Las juntas se realizaban en su casa para promover la Orquesta Sinfónica de México e inducir a sus amistades a formar parte del patronato de la misma.

Carlos Chávez era un gran amigo de ella, pues se conocían desde muchos años antes al ser una amistad entrañable de su padre, además de que su esposa le enseñaba piano a Donald, su hijo; fueron principalmente los que impulsaron la creación de la Orquesta Sinfónica de México, sin duda fue un costo significativo para Antonieta y su ganancia era ver la revolución cultural que poco a poco había cimentado. Una de las cláusulas dentro del reglamento de la orquesta era tocar por lo menos una composición de un autor mexicano, así sucedía mientras se alternaban compositores como Wagner, Mozart, Chaikovski y Chávez, desfilando de igual forma importantes músicos del momento como lo eran Silvestre Revueltas y Manuel M. Ponce. La crítica siempre estaba a la orden del día con la misma tesitura: apoyar más lo mexicano y dejar a un lado el extranjerismo.

Así, durante toda la década estuvo Antonieta de un lado a otro: conferencias, debates, revistas, exposiciones, traducciones, en fin. Todos los jóvenes intelectuales de la época comenzaron a ocupar puestos importantes en el país, que poco a poco fue seducido por su hambre de cambio. Por su parte, Antonieta seguía en constante movimiento, realizando apariciones ocasionales en el teatro, escribiendo y leyendo a sus escritores favoritos; la

mayoría de sus actividades son descritas en cartas hacia Manuel Rodríguez Lozano, en quienes encontraba el ideal de felicidad, amor, bondad y esperanza:

Manuel: he leído detenidamente a Valéry. Con tanto gusto, que voy a intentar, más como disciplina que como realización, una versión castellana (si lo que hablamos aún merece ese nombre) de su *Introducción al método de Leonardo da Vinci*. [...] Guardaré *Charmes*⁷¹ hasta que me diga si lo conoce ya. Sabe cuánto lo quiere, Antonieta.⁷²

En sus cartas se refleja claramente el apego sentimental al que está ligado Antonieta con Manuel, quien en palabras de ella “el sentido de mi vida es usted. Usted faltándome, otro sería mi curso”. Frase constante que confirma a lo largo de sus cartas, destacando el interés profundo que tiene hacía él. Por otra parte, pareciese no estar pendiente de su familia pues Amelia estando en Francia se quejaba de su poco interés hacia ella y su mínima correspondencia entre ellas, como bien lo refleja en la carta presentada páginas atrás. Su hermano Mario mantenía su negocio de exportación, el cual parecía ir en declive, así lo menciona Antonieta en una carta dirigida a Amelia el lunes 19 de septiembre de 1928:

Mi hermanita querida:

Razón tienes para quejarte porque te escribo poco, pero no por eso te tengo menos presente. Efectivamente, entre ocupada y fatigada me paso la vida. Desde hace casi una semana he tenido un dolor de cabeza que casi no me deja; creo que es fatiga nerviosa y me estoy cuidando.

El sábado fueron Íñigo y Mario para Xicoténcatl de triste memoria. Esta vez con el muy sano proyecto de no arriesgar dinero en siembras sino nada más en exportar jitomate. Vamos a ver si aciertan. [...] El jueves cenamos con Lucha⁷³ en su casa, cena de despedida. [...] En tu última carta, fecha 23 de octubre, me dices que has resuelto quedarte hasta enero. Me parece sumamente bien, aunque ya tenemos muchísimos deseos de que estés con nosotros. [...] Vete con mucho tiento en cualquier cosa que hagas. No te comprometas en serio, pero diviértete. Yo nunca he

⁷¹ Otro libro de Paul Valéry, titulado *Charmes*. En *Correspondencia*, Fabienne Bradu menciona que el libro fue “prestado por el segundo Secretario de la Legislación Inglesa, quien se piensa cortejaba a Antonieta en aquellos momentos.” En la carta Antonieta copia el poema “Les Pas”, como una especie de regalo. En el poema se puede interpretar el clamor y contemplación sublime de los pasos de la persona amada.

⁷² *Ibíd.* p. 113.

⁷³ Luz María Rule Cárdenas (1908-¿?), se casó con Mario Antonio Rivas Mercado el 7 de agosto de 1929 en Santa Brígida (San Cosme y San Damián), México.

sabido hacerlo, para mí la vida ha sido sufrimiento y trabajo, éste, mi diversión y alivio. [...] Afortunadamente tú no eres así. [...] Cultiva tu bien natural y vive lo mejor que siempre puedas. Diviértete y vuélvnos pronto, sana y contenta.⁷⁴

En este fragmento podemos notar la percepción que tiene de sí misma Antonieta y que demuestra a sus allegados, exhortando principalmente que tengan una buena vida y que no sea como la suya, pues su sufrimiento y pesar no se lo desea a nadie. En esta misma carta podemos también notar las amistades de la familia Rivas Mercado, muy cercana a personajes de la historia política de México como Alicia Chacón, amiga de Antonieta e hija del General Plutarco Elías Calles y Genaro Estrada, quien fuera Secretario de Relaciones Exteriores, entre tantos más:

Te mando invitación al matrimonio de Alicia Calles. [...] Me hallé entre Sonora, Sinaloa. Afortunadamente Genaro Estrada, Puig y Carlos Chávez me hicieron la ceremonia leve. [...] Las cosas aquí siguen su curso. El jurado de León Toral⁷⁵ y la madre Conchita⁷⁶ fue escandalosísimo. Ha causado enorme indignación el tormento a que los sujetaron. Él salió condenado a muerte; ella a veinte años de prisión. El nuevo presidente, Portes Gil,⁷⁷ discípulo y amigo de Zamudio, tomará posesión el 1 de diciembre y vamos a ver si el año que viene es menos agitado de lo que se espera. Chachito⁷⁸ sigue creciendo. Sumamente listo. [...] El divorcio en status quo hasta que se integre la nueva Suprema Corte de Justicia. En ella Cabrera es el que va a llevar mi asunto. [...] Escribe seguido. Sabes que te queremos infinitamente y que ya tenemos muchísimas ganas de tenerte de nuevo acá. [...] Te besa tu hermana.⁷⁹

Por otra parte, la mecenaz seguía vigente en la cultura del país; apoyó a Manuel Rodríguez Lozano con la puesta de exposiciones artísticas, en las cuales se exponían obras tanto del

⁷⁴ Rivas Mercado. *Op. cit.* p. 119.

⁷⁵ José de León Toral (1900-1929). Joven católico, fue dibujante y tipógrafo. Acusado del asesinato del presidente reelecto Álvaro Obregón.

⁷⁶ Concepción Acevedo de la Llata (1981-1978). Conocida también como La Madre Conchita, fue una monja católica mexicana de la Orden de las Capuchinas Sacramentales. Fue acusada de instigadora, autor intelectual y cómplice de José de León Toral en el asesinato de Álvaro Obregón.

⁷⁷ Emilio Cándido Portes Gil (1890-1978). Abogado y político mexicano. Tras el asesinato de Álvaro Obregón, fue designado presidente interino de México de 1928 a 1930.

⁷⁸ Donald Antonio Blair Rivas.

⁷⁹ Rivas Mercado. *Op. cit.* pp. 121-122.

pintor como la de sus estudiantes, como el pintor Abraham Ángel. Con el paso del tiempo, también podemos notar la ausencia entre ambos, como bien lo expresa en su correspondencia hacia Manuel el 22 de diciembre de 1928:

Manuel: le escribo ya que usted así me lo indicó. No quiero que imagine desamor u olvido. ¡Qué más quisiera yo! [...] Siento agudamente que en estos momentos que descansar para usted es descansar de mí, que la ausencia sólo reza conmigo. ¡Qué no daría por no quererle hoy! [...] Mucho debo haberlo ofendido o muy poco debe haberme querido y, si insisto en hablar en términos de cariño, es porque, todo lo otro, el mundo de estimación y alejamiento, el frío existir de sentimientos sin devenir cálido, me hostilizan. [...] Nada quiero porque quiero todo. No me agusane el corazón. Si en usted he puesto mi fe y mi amor, si soy toda quietud y paz y paciencia y ternura, si mi hondura es usted quien me la da, no ciegue la obra buena, lléveme consigo. [...] No me envenene negándome ese derecho. Es ahora cuando el amigo tiene derecho al amigo. ¿Qué quiere usted hacer de mí?⁸⁰

Es aquí cuando Antonieta se encuentra de nueva cuenta en una tristeza profunda, la cual refleja su incómoda situación y distancia con el mundo, como lo escribe en la carta a Manuel el 24 de diciembre 1928: “Esta privación es infinita y cruel. Estoy sola en un mundo de amargura. No merezco nada, nada. Demasiado he dado; sólo puedo implorar, sino amor, piedad”. En este fragmento podemos percibir la profunda soledad que siente y en la que se encuentra, pues en la misma carta al final remata con la frase: “Hágame saber que todavía estoy viva”, pensándose sin vida y sola, pues en su vida Manuel es “dueño y señor”.

Como se ha demostrado, en estos momentos de su vida Manuel es quien le da movimiento y paz a la vida de Antonieta, notándose activa en ocasiones y dispersa en otros momentos, provocando problemas entre Carlos Chávez y su participación en el patronato de la Orquesta Sinfónica Nacional. Antonieta en estos momentos también ocupó cargos de docencia en el Conservatorio Nacional de Música que dirigía Chávez. Fue Jefa del Departamento de Teatro

⁸⁰ *Ibíd.* pp. 133-134.

de la Universidad Nacional, el cual dicho cargo nunca existió, así se expresa en una Carta dirigida a Antonieta y escrita por Carlos Chávez:

Señora Antonieta Rivas Mercado.

Directora Teatral de la Escuela Nacional de Música, Teatro y Danza.

Con relación a su oficio fechado hoy, y que ya contesto en un memorándum relativamente a su contenido, me permito hacer a usted las siguientes rectificaciones: no existe en esta escuela un Departamento de Teatro y, por consiguiente, no puede existir un jefe de dicho departamento.⁸¹

Los problemas entre el compositor y la mecenas comenzaron a hacerse notar, siendo acusada también ante el rector de la Universidad Nacional, Antonio Castro Leal por incumplimiento de trabajo, debido a que Antonieta muchas veces no se presentaba a dar clases, cambiaba los horarios o enviaba a suplentes sin antes haber consultado a la dirección:

La clase de Plástica Escénica, a cargo del maestro Julio Castellanos, tendrá lugar mañana de 12 a 1 P.M.

Este cambio será sólo por una semana. México, D.F. 4 de marzo de 1929. Antonieta Rivas Mercado.⁸²

Pese al apoyo y papel de Antonieta en la fundación del patronato de la Orquesta Sinfónica Nacional, el 13 de abril de 1929 es despedida “en función de no poder desempeñar dicho cargo”, debido a una serie de problemas burocráticos entre los integrantes del patronato y cuya principal enemistad plasmada en la correspondencia de Antonieta fue Carlos Chávez. Pese a esto, Antonieta junto a su grupo de estudiantes lograron montar la obra *Los de abajo*, con la dirección de Julio Jiménez Rueda, siendo este acto uno de los factores para su despido, bajo petición del director Carlos Chávez:

ESCUELA DE MÚSICA, TEATRO Y DANZA.

⁸¹ *Ibíd.* p. 151.

⁸² *Ibíd.* p. 163.

Dirección correspondiente.

Al C. Rector de la Universidad Nacional.

Presente.

Tengo el honor de poner en conocimiento de usted, los siguientes hechos:

En la clase de Práctica Teatral a cargo de la señora Antonieta Rivas Mercado ha venido dándose con verdadera irregularidad. Dicha señora profesora no ha entregado a esta Dirección los programas de trabajo que el suscrito le ha pedido en diversas ocasiones, por oficio. La clase no se da los días y horas señalados por esta Dirección de acuerdo con la profesora respectiva; ésta deja de venir sin notificar a esta Dirección, mandando algunas veces suplentes económicamente, y otras veces no mandándolos. [...] Los trabajos realizados durante el tiempo transcurrido del presente año escolar pueden clasificarse como nulos: la representación *Los de abajo* fue hecha con elementos que en su inmensa mayoría no están inscritos en esta Escuela. [...] Por consiguiente, me permito pedir a usted en nombre de la disciplina elemental que debe reinar en una escuela, teniendo en cuenta la imperiosa necesidad de una reorganización violenta en este plantel [...] lo siguiente:

Que se nombre al C. Celestino Gorostiza,⁸³ profesor de la Práctica Teatral, en lugar de la señora Antonieta Rivas Mercado.⁸⁴

Al verse presionada y envuelta en muchos problemas, Antonieta solicita su renuncia y le pide como favor a Carlos Chávez agilice los procedimientos para dicho acto, pues ella no busca ningún beneficio ni gratificación de los cargos en los que había estado. Es así como da por culminados estos proyectos en los cuales su buena intención fue sosegada por su dispersada personalidad, pese a no ser ella quien recibiera los frutos, sembró las semillas que hoy en día formarían parte importante de la cultura y la política en México. Su apoyo constante al ámbito cultural del país logró modificar el pensamiento anti extranjero, buscando el ideal universal y moderno, apoyándose siempre en sus colegas de Contemporáneos y sus amistades, es como crea los cimientos de cambio en un país atestado de pesares provenientes de su revolución.

⁸³ Celestino Gorostiza Alcalá (1904-1967). Fue docente, dramaturgo y director de escena en teatro y cine mexicano, participó en la creación del Teatro Ulises. Fue vicepresidente de la Dirección Nacional de Autores y secretario del Sindicato de Directores Cinematográfico, así como del Sindicato de Autores y Adaptadores, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua en 1960 ocupando la silla XVI.

⁸⁴ Rivas Mercado. *Op. cit.* pp. 187-189.

Poco a poco se empiezan a formar cambios en el país, sus inquietudes por transformar su situación la llevaron a adentrarse en la política y apoyar distintos proyectos sociales, tanto en su rol de mecenas como de difusora y organizadora proyectos. Entre 1928 y 1929 podemos notar su gran interés por el país, el cual poseía rasgos profundos del antiguo régimen y cuyo principal mal era la reelección presidencial. Es importante recalcar que en la correspondencia de Antonieta, llámese cartas enviadas y recibidas, de ella o de sus allegados, mantenían al final de las misivas una leyenda escrita: “SUFRAGIO EFECTIVO, NO REELECCIÓN”, leyenda que sin duda simplifica los pensamientos del mexicano de la época, claro está que tuvo que suceder mucho en el país para que se llegara a esta situación.

Puig y Calles luchaban por el cambio del sistema educativo y sus deficiencias con base en sus principios religiosos, provocando revueltas entre la población, mientras Obregón aprovechaba la agitación religiosa para reformar la constitución y así reelegirse, así como también aumentar el periodo presidencial de cuatro a seis años, provocando que fuese víctima de muchos atentados por parte de los cristeros y personas que estaban en contra de sus acciones y quienes buscaban eliminarlo; la confrontación por el poder del país generó una ola de asesinatos entre cambios significativos en la elección presidencial del país, en el ámbito educativo, la Universidad Nacional lograría su autonomía por aquel entonces.⁸⁵

La situación política era un caos y estaba en constante cambio. Debido a este tipo de acontecimientos Antonieta por ideales políticos rompe amistades con muchas personas involucradas en la política, como era la familia Morrow y la familia Chávez, y de la misma forma establece nuevas de la mano de Manuel Rodríguez Lozano, Andrés Henestrosa y Julio Castellanos, así Antonieta conocería a José Vasconcelos el domingo 10 de marzo de 1929 en

⁸⁵ Solana, Fernando. *Historia de la educación pública en México (1876-1976)*. p. 259.

Toluca. Con gran interés en sus ideas de cambio, progreso y bienestar en el país junto a su carácter intelectual, se unen a la campaña que proponía desde el 10 de noviembre de 1928. José Vasconcelos impartía cátedra en universidades de Estados Unidos, contratado para las clases de Sociología en la Universidad de Columbia, Filosofía en la Universidad de Chicago y Aspectos sociales de México en la Universidad de Stanford, California, lugar en el que se encontraba mientras sucedía el asesinato de Obregón, hecho por el cual decide regresar a México para ser parte del Partido Nacional Antirreeleccionista.⁸⁶

Recién llegado a Nogales, Sonora, comienza a manifestar su campaña y propuestas como su programa de gobierno. El Vasconcelismo estaba en todo el país y por ello es bien acogido. Se forman muchos grupos sociales y clubes que se unen a su causa, como el Frente Nacional Renovador y el Comité Orientador pro-Vasconcelos y gracias a ello logra ser candidato por los Antirreeleccionistas (PNA), mientras que su principal oponente sería el embajador Dwight Morrow,⁸⁷ quien bajo la influencia de Calles apoyó la creación del Partido Nacional Revolucionario. Vasconcelos fue financieramente asistido por sus amistades y personajes como el abogado Manuel Gómez Morín, el periodista Federico González Garza, Luis Cabrera y otros tantos más, quienes lo acompañaban y apoyaban en sus discursos y conferencias.

Es Antonieta quien de entre hombres y mujeres destaca por su compromiso a la campaña de Vasconcelos, su apoyo fue parte medular en el movimiento, no sólo lo apoyaba económicamente, también fungía como en la mayoría de sus proyectos, como gestora, difusora y organizadora de reuniones con los representantes de organizaciones que apoyaban

⁸⁶ Partido político creado a mediados de 1909, cuyo objetivo era participar en las elecciones presidenciales en México. Su ideología política era el antirreeleccionismo; con ello, se fundaron ciertos clubes antirreeleccionistas, que también tenían como ideología el liberalismo social y el liberalismo económico. Su leyenda era “Sufragio efectivo. No reelección”.

⁸⁷ Dulles, Jhon. *Yesterday in México. A Chronicle of the Revolution...* p. 148.

a Vasconcelos, la escritora estuvo a su lado en su recorrido por el país, como se muestra en la correspondencia del 26 de agosto de 1929 hacia Rodríguez Lozano:

Manuel: llegamos sin más novedad [...] La manifestación, estupenda para quien no haya visto Torreón y Saltillo. Militares y militares, al rayo del sol, fuertes, dando su simpatía y entereza, y el casino, centro de reunión de toda la “crema”, lleno también. Hablaron Azuela, Vasconcelos, Chaires y el cintareado de Monclova, entero y apasionado, fanático, puro, sin gran inteligencia. La plaza era una mancha oscura de gente atenta. El eco devolvía, de bulto, las palabras caídas de los labios. [...] La gente, atenta, aullaba o aplaudía su beneplácito. Era como si las palabras los liberaran de pesos viejos.

Ya habrá usted dicho: “Todo esto, muy bien; pero eso no es abrir los ojos”. Aquí van mis ojos; en el norte hay sentimientos encauzados hacia metas políticas, hay hombres dispuestos: ricos hacendados o comerciantes, a jugarse la vida y hacienda por su libertad. El antirreleccionismo es una realidad que mueve a dar dinero y a exponerse. Aquí las mujeres no aparecen, sólo hombres maduros y de peso [...] conscientes de todo peligro. Hombres de máuser, amigos del monte árido.⁸⁸

Antonieta queda asombrada por el apoyo que muestra la población del país hacia Vasconcelos, su actuación política comienza a hacerse notar, no escatima en gastos por la causa, provocando en su familia un distanciamiento que terminará por dejar en Antonieta el sentimiento constante de soledad. Ni Mario, ni Alicia, ni Amelia contradicen sus decisiones, todas las voluntades y acciones fueron propias de su convicción hacia el cambio del país por manos de Vasconcelos, con quien para estas fechas, según especula Fabienne Bradu, iniciaría su relación amorosa en la ciudad de Linares, Nuevo León. Por su parte, Vasconcelos no hizo alarde de la relación, debido a su actuación política y a que “Antonieta no era una mujer cualquiera”, confesándoles años más tarde a Andrés Henestrosa y a Gómez Morín que ella había sido la mujer que más puramente había amado en su vida.

Antonieta era consciente de lo que pasaba alrededor de Vasconcelos, desconfiaba de todos, menos de su amante José y su “esposo bajo los ojos de Dios”, es decir Manuel Rodríguez

⁸⁸ Rivas Mercado. *Op. cit.* pp. 209-211.

Lozano, con quien mantenía fervientemente correspondencia y como si se tratase de alguien a quien le tiene que rendir cuentas:

Casi me parece imposible no haber tenido un rato para escribirle, pero esta fatigosa vida que lleva Vasconcelos envuelve en su agitación superficial. Son comidas y cenas y paseos y (único grato) natación dos veces al día. Es gente que sin cesar, sin cesar, viene buscándolo, a verle, a traerle dinero, a ofrecerle armas, apoyo o (ríase) pedirle puestos.

Volviendo a lo que he visto, toda la gente norteña, amiga del contrabando, está fuertemente resentida y es de decisiones violentas. [...] Dispuestos a seguir las instrucciones estrictas de Vasconcelos [...] esta gente se levantará y con ella los cristeros y los comunistas de Triana⁸⁹ y grupos importantes agraristas.⁹⁰

En dicha correspondencia relata una conferencia que Vasconcelos da en el Teatro Obrero ante más de dos mil personas, entre ferrocarrileros y obreros de diferentes oficios, quienes uniformados de azul, escuchaban atentamente su discurso en el cual manifestaba su preocupación a ser víctima de atentados pero anteponiendo su inalterable voluntad a sus ideales y principios, exclamándoles: “no tendrán gusto de cazarme en la sierra, rebelde con las manos en las armas, si me matan me matarán candidato”. También dice que “si el día de las elecciones no me consta que la gente que va a los mítines y viene a las conferencias va a las urnas, diré al país entero: merecéis a Pascual Ortiz Rubio, yo renuncio. En esta lucha nada pierden los líderes, todo tiene por perder el pueblo”.

Vasconcelos tenía el apoyo de la juventud estudiantil, él era la representación del intelectual mexicano de la época. Fue hijo de un burócrata federal durante el gobierno de Díaz y de una madre devota al catolicismo quien le inculca el placer por la lectura. Era el hombre de mundo que Antonieta buscaba, mantenían el mismo gusto por la literatura y la filosofía. Desde

⁸⁹ Pedro Rodríguez Triana (1890-1960), fue político y militar, formó parte importante de la Revolución Mexicana. En enero de 1929 fue postulado a la presidencia por el Bloque Obrero y Campesino.

⁹⁰ Rivas Mercado. *Op. cit.* p. 210.

temprana edad apoyó los ideales de Madero, al igual que ocupó cargos políticos importantes, como Fiscal Federal en Durango (1906) y secretario del agente confidencial de Madero en Washington D.C (1911), fue rector de la Universidad Nacional (1920) por órdenes de Huerta y cargos dentro de la Secretaría de Educación (1923), en fin, Vasconcelos era conocido en toda América. Su campaña era vista con extrañeza para la época, pues era principalmente conformada por mujeres y estudiantes y la juventud seguía sus ideales, los cuales buscaban acabar con el esclavismo industrial, impulsando la educación tecnológica y apoyar el papel de la mujer en la sociedad con el derecho al voto, siendo apoyado por los intelectuales del momento. En cambio, Pascual Ortiz Rubio por parte del Partido Nacional Revolucionario era visto como la versión obsoleta de la juventud, el problema constante era la comparación que hacían entre él y Vasconcelos, siendo criticado y ridiculizado por su apariencia y apodado posteriormente como “el nopalito”.

Antonieta decide continuar a su lado hasta Tampico, pues el candidato asegura que será el lugar con mayor éxito en su recorrido, en donde es bien recibido por ingenieros y empresarios del lugar, los cuales mantenían total seguridad en cada lugar que visitaban, pues era notorio el temor y la tensión en las campañas presidenciales a ser víctimas de atentados en su contra.

Antonieta relata lo que sucede en ese momento en una carta a Manuel Rodríguez Lozano el 28 de agosto de 1929:

[...] Un mar de gente esperaba, un mar palpitante, generoso, que iba en pasión y voluntad a recibir a un hombre puro. Eran miles y miles —7, 8, 9, diez, quién sabe— se extendían, se arremolinaban —eran todo corazón y escudo— con esto, disciplinados como ningún otro grupo del país abrieron valla y formaron un cordón con 200 hombres en torno a Vasconcelos. Temían que lo atacaran. Santos⁹¹ acababa

⁹¹ Gonzalo Natividad Santos (1897-1978), fue cacique, político y militar mexicano. Formó parte del Partido Nacional Revolucionario. Fue acusado por una infinidad de asesinatos a los opositores de sus intereses políticos.

de enviar acá al asesino de Capdevielle⁹² y a otro de sus asesinos de paga. Esta gente hizo una cota de acero con sus nervudos brazos, con sus cuerpos. [...] Sin permitir que nadie se acercara —iban cantando, gritando vivas y mueras—, hablando ya de “Vasconcelos presidente”.⁹³

Como podemos observar, los temores que Antonieta tenía no eran infundados; su visión por el cambio prospero en el país se veía constantemente ennegrecido, las acciones que realizaba en ese momento eran concebidas como la última oportunidad para salvar a México. La esperanza en ella prevalecía pese a los infortunios que le acontecían, tales como el atentado en donde muere Germán del Campo,⁹⁴ expresado en una carta dirigida al pintor Rodríguez Lozano:

Manuel: mataron a Germán de Campo. Mauricio, Vicente y Andrés escaparon milagrosamente. Están conmigo. Necesitan, necesitamos consejo. ¿Puede hablarme?, ¿Puede venir?

Lo espero con intensa espera.⁹⁵

Según narra Antonieta en *La campaña de Vasconcelos*, en ese momento en el que se reunían, apareció un vehículo a toda velocidad y abrió fuego a los que estaban en el lugar. Del Campo los enfrenta diciéndoles “si nos han de matar que sea de frente”. Acto siguiente una persona se acerca a él y acciona su pistola disparando a quemarropa en la nuca a Del Campo. Estos hechos me parecen sumamente importantes con respecto a sus acciones posteriores; el hecho de haberse convertido en la principal activista en la campaña de Vasconcelos la llevó a dedicarse completamente en ello. Aunque Antonieta dedicaba tiempo en su labor como

⁹² Fernando Capdevielle Oleata, joven estudiante pasante de la carrera de Derecho en la Universidad Nacional, fue asesinado en un mitin político en la capital el 21 de septiembre de 1927. Especulaciones ponen a Gonzalo N. Santos como el asesino intelectual, quien manda a uno de sus pistoleros (El Mano Negra) a asesinarlo.

⁹³ Rivas Mercado. *Op. cit.* p. 216.

⁹⁴ German de Campo, sobrino del escritor Ángel de Campo. Estudiante de la Preparatoria Nacional y activista militante de la campaña de Vasconcelos. Fue asesinado el 2 de septiembre de 1929 frente al jardín de San Fernando junto a varios heridos. Revuelta provocada por el diputado Teodoro Villegas. De Campo se convierte en el mártir de la campaña, el escritor Carlos Pellicer le escribe su oración fúnebre.

⁹⁵ Rivas Mercado. *Op. cit.* p. 219.

traductora y seguía leyendo, descuidó completamente la disciplina que se había decidido no cambiar y se dedicó a escribir lo que acontecía a su alrededor escribiendo *La campaña de Vasconcelos*, en el que realiza comparativos con personajes bíblicos y trascendentales en la historia⁹⁶ con una redacción por demás objetiva y llena de pasión.

Pese a que ocasionalmente solía estar acompañada de su hijo, sus amigos vasconcelistas eran los que permanecían más cerca de ella, esto resulta en una separación por parte de sus familiares, motivada por la serie de atentados por parte de opositores a la campaña. Inclusive las autoridades de algunas ciudades trataban de impedir que se presentara en los lugares establecidos, prohibían mítines que apoyaban a su campaña; debido a que se tenían enfrentamientos entre los miembros del partido, provocando su detención para ser soltados a la mañana siguiente.

Debido a esto los temores de Antonieta se acrecentaron; se rumoraba que las elecciones serían arregladas y Pascual Ortiz Rubio sería nombrado presidente pese a las votaciones:

Mis queridos hermanos Lucha y Mario:

Esta carta quedará junto con las de Amelia y Alicia y les será entregada cuando yo ya esté del otro lado del río.

No fue temor a que ustedes fueran indiscretos respecto a la necesidad o conveniencia inmediata que había de que me marchara. [...] Fue, por un lado que me pareció completamente innecesario preocuparlos con un acontecimiento que podía desencadenarse en cualquier momento, como hubiera sido el asesinato de alguno de los rufianes [...] por alguno de los muchachos amigos míos. Era inminente que, cuando eso sucediera, me echaran a mí la culpa de andarlos aconsejando. Por otro lado, a obligarlos ustedes también, a fingir una tranquilidad, como la mía, que estarían lejos de sentir. [...] Era conveniente guardar mi viaje en la sombra para no dar alarma. Me perdonarán este silencio mío, que no fue falta de amor o de confianza, sino de exceso de prudencia.⁹⁷

⁹⁶ Vasconcelos es considerado en la escritura de Antonieta como un Mesías que daba esperanzas a su pueblo. También hace referencias y lo compara con dioses griegos y prehispánicos después de la resolución de la campaña.

⁹⁷ Rivas Mercado. *Op. cit.* pp. 224-226.

Antonieta decide irse a Nueva York antes de las elecciones y quedarse por tiempo indefinido hasta que pasara lo que tenía que pasar en México; da indicaciones a Alicia y expresa la intención de Amelia de querer estar en Nueva York. También deja a su hijo Donald bajo la protección de su hermana Alicia, pues de esta manera no se sentiría solo y tendría también la cercanía de su padre Albert, pues entre ellos se mantenía una cordial amistad. En la carta deja claro los sentimientos de soledad que vivió en su familia y en torno a Alicia, ya que menciona que “en proporción a no haberme querido y a no quererme, querrá más a mi hijo”. También a sus hermanos les menciona el trato considerado con Alicia y que la perdonen, “hagan ustedes lo mismo, perdónenla, padece mucho. Es una pobre mujer a quien la codicia mala de nuestra madre le rompió la vida, merece compasión”, dejando claro que la actitud de Alicia con sus hermanos fue influenciada por su madre Matilde, quien como se mencionó con anterioridad, tenía mayor cariño a su primera hija por sus rasgos físicos, así como su obediencia.

Es así como sale de México por El Paso, Texas, con dirección a Washington D. C. hasta llegar a Nueva York, el 6 de octubre de 1929, donde decide meterse de lleno a la escena cultural del momento, reuniéndose con personalidades como José Clemente Orozco, Alma Reed, Federico García Lorca y diversos personajes más de la vida cultural. En este periodo Antonieta comienza a verter sus sentimientos en todo lo que escribe. El haber dejado a su hijo en México le ocasionan sentimientos de soledad e inseguridad, pidiendo amorosa y piadosamente a su hermano Mario se encargue de velar, “aunque sea de lejitos”, la felicidad de su hijo, así lo dice en la carta dirigida a Manuel el 25 de septiembre de 1929:

Hora perdida en el tiempo sin recuerdo.

Crueldad azul de las montañas frías –recorte perenne de su pasmo fijo –de su goce o dolor, pureza pura –montañas en perfil, dimensión única –espinas del recuerdo prisionero –casco diáfano del horizonte mío –el cielo impenetrable, penetradlo –es mi alma el filo de vuestro perfil, ¿perfil del horizonte? –Huid. Escucho el ritmo cojo del tren sobre los rieles –tren que sabe solfear –más rápido, más rápido. El destino me espera. Ayer nació –¿acaso hoy? Del parto, el recuerdo de ansias mortales; de mí, nada sé. Fuerte vendaval que sacudes lo frutos maduros, leve cicatriz; beso de la savia previsor a la rama que se queja en el recuerdo. [...] La tierra que es comba finge una certeza –que trajera el saber, en los ojos sin lágrimas, el grito en la garganta seca. ¿Así debía de ser?⁹⁸

Como podemos observar en la correspondencia, Antonieta escribe para sí misma, expresa su profundo sentir por medio de exclamaciones poéticas en donde la melancolía y la soledad impera en ese momento de su vida. Se pregunta acerca de su destino, el cual es la infelicidad constante en su vida pensando que es algo que ya fue trazado, pensamiento presente en la correspondencia que mantiene en esos momentos con el pintor Rodríguez Lozano, escribiendo cosas como “no he vuelto a querer llorar. No quiero pensar en ayer; en nada de lo que hubo en mi vida ayer, excepto usted, que es eternamente actual.” También menciona sus intenciones de cambiar su destino, pese a las turbulencias que le asechan y salir finalmente victoriosa.

Antonieta decide dejar su vida en su escritura, mencionado en una carta a Manuel “mañana me haré de mi máquina y comenzaré a dejar en el papel mis entrañas”, esto para de alguna forma calmar sus angustias que ni los medicamentos logran calmar. Pese a todo ello, sigue con sus lecturas y sus relaciones con el ámbito cultural e intelectual; con entusiasmo, estudia el teatro estadounidense, tratando de evitar ese cerco que mantenía su voluntad aprisionada, el cual le hacía creer no poder hacer más por su país. La escritora mantiene contacto con amigos como Gilberto Owen, lo que permite rodearse con las personas representantes de la

⁹⁸ *Ibíd.* pp. 231-232.

cultura mexicana en Estados Unidos, como José Clemente Orozco, Federico García Lorca, José Juan Tablada, Emilio Amero, Francisco Agea, entre otros, con quienes convive en exposiciones artísticas y puesta de escena. Desde su propia perspectiva describe someramente la personalidad de cada uno, concordando constantemente con la suya, llena de frustraciones, metas y sueños. De igual forma relata sus descubrimientos como el cabaret negro, catalogando el lugar como “selvático”, “orgiástico”, “animalístico” y “mágico”. En dicha correspondencia también retrata su encuentro con García Lorca y Alma Reed después de su visita al cabaret el 11 de octubre de 1929:

Maroto a quien sólo por esto le perdono todo, me presentó a García Lorca, quien está pasando el invierno en Nueva York, en Columbia, escribiendo y conociendo Nueva York. Ya es mi amigo. Un extraño muchacho de andar pesado y suelto, como si le pesaran las piernas de la rodilla abajo –de cara de niño, redonda, rosada, de ojos oscuros, de voz grata. Sencillo de trato, sin llaneza. Hondo, se le siente vivo, preocupado de las mismas preocupaciones nuestras: pureza, Dios. Es niño, pero un niño sin agilidad, el cuerpo como si se le escapara, le pesa. Culto, de ajena cultura espiritual, estudioso, atormentado –sensible. [...] De la gente que está aquí es el único que siento cerca de mí. [...] Alma Reed es una Antonieta que no hubiera conocido a Rodríguez Lozano, toda buena voluntad y desorientación.⁹⁹

En esta carta también manifiesta el descontento que tiene hacia Clemente Orozco, quien se apega a Alma para beneficio propio, logrando montar galerías artísticas en prestigiosas zonas de Nueva York, resalta de igual forma la mala actitud con sus compatriotas y sus adulantes declaraciones sobre artistas neoyorkinos que le permiten mantener su presencia en el arte del momento, motivo por el cual decide realizar su propia campaña promoviendo a sus amigos y queridos compañeros mexicanos.

En esta carta también encontramos cosas importantes, por una parte se menciona el inicio de su novela, la cual nunca terminará debido a la serie de acontecimientos que le avecinan,

⁹⁹ *Ibíd.* pp. 247-250.

también nos relata las acciones de Alicia al no aceptar a su hijo bajo su cuidado y los temores que siente por la seguridad de Vasconcelos:

[...] Ya tengo el esquema de mi novela. Se llama *Círculo* —y los capítulos: Centro, Segmento, Sector, Tangente, Excéntricos, Concéntricos—; la siento con una precisión geométrica, como teorema demostrable. Hoy la delineé, la dibuje y esta tarde voy a intentar el primer capítulo. [...] Hoy supe que Alicia se negó a aceptar a mi hijo y Blair pretende se lo entreguen —no he podido comer, no he llorado, porque me esperé todo al venirme—. [...] Tengo el Jesús en la boca por Vasconcelos. Cuando paso por Time Square en la noche, temo ver aparecer la noticia de su asesinato abrazando la torre. Aquí ya se dice que le tienen celada en el sur, en Oaxaca. Todo sea por Dios. Escriba.¹⁰⁰

Debido a dicho desaire por parte de Alicia, su madre Matilde Castellanos decide tomar el cuidado de Antonio, quien, como la mayoría del tiempo sucedió, es el que se ve más afectado por todos los acontecimientos que le rodean, así se lee en la carta de Matilde hacia Antonieta el 9 de octubre de 1929:

Querida Tonieta:

Cuanto he sentido que al salir de México, sin poder llevar a tu hijito no te hubieras acordado de que aquí, en la Capital tenía a su abuela materna que no tenía justificadas razones de Alicia para no recibirlo. [...] Aunque no tenga el lujo y comodidades de las otras casas, tendrá todo cariño. Procuraré que siga la educación que está recibiendo y no dejara de ver y visitar a ninguno de sus allegados.¹⁰¹

También hacia el final de la epístola, podemos leer palabras de culpa: “Ya ves lo que esta ingrata vida hace con una, obligarla a veces, a separarse de los hijos sin que sea abandono”, expresando así la situación en la que se encontraba Matilde en el momento de la separación de su esposo Antonio Rivas Mercado. Por su parte, Alicia de igual forma le escribe el 10 de octubre de 1929 confirmando lo que por otras personas (Amelia y Mario) había escuchado:

Antonieta:

¹⁰⁰ *Ibíd.* p. 253.

¹⁰¹ *Ibíd.* p. 255.

Ya sabrías por Amelia y Mario que no acepté quedarme con Antonio, de todos modos te agradezco la prueba de confianza que me hiciste y con todo gusto si así lo deseas, estoy dispuesta a ayudar a Amelia en todo lo que se ofrezca respecto a la educación de tu hijo. Ha venido a almorzar dos veces con sus primos, [...] no tienes ni idea del gusto que les dio a mis hijos verlo, Antonio también estuvo muy contento, se portó muy bien y lo encontramos muy simpático, grande y guapo. Alicia [Rivas Mercado de Gargollo].¹⁰²

Estos acontecimientos desconciertan el camino de Antonieta, quien, en lugar de encontrarse desahuciada, se encuentra en la búsqueda de redimir su vida por medio de la cultura y su gran motivación por difundir el talento mexicano, también la correspondencia con Manuel Rodríguez Lozano le permite “confirmarse viva” y activa, así lo expresa en la correspondencia del 17 de octubre de 1929:

Me encuentro entre los grandes de la tierra y me inclino ante ellos, y luego comparten conmigo su pan. He cogido la corriente —estaba en ella—, pero Manuel, qué dolor, qué dolor el mío —padezco, así, locura—. Estoy viva, comiéndome a mí misma, purificándome, lo comprendo, enloquecida de penetración, desgarrada, unida por mi sensibilidad a México.¹⁰³

En dicha carta, también narra cómo se empieza a formar la escena mexicana intelectual radicada en Estados Unidos, así como la necesidad de algunos personajes como el poeta José Juan Tablada de consagrarse protector del arte mexicano.¹⁰⁴ También podemos ver su gran interés por el aprendizaje, como su esporádica oscuridad con respecto a su situación, y la exaltación emocional en la que describe sus sentimientos por Manuel.

Todo marcha de acuerdo a las ambiciones de Antonieta, pide contactos, escritos y demás favores que Manuel Rodríguez cumple sin queja alguna; el trabajo mantiene ocupada a Antonieta, traduciendo obras de Andrés Henestrosa y dramatizándolas con el apoyo de

¹⁰² *Ibíd.* p. 257.

¹⁰³ *Ibíd.* p. 259.

¹⁰⁴ Antonieta relata la manía de José Juan Tablada al querer ser el Decano de la cultura hispanoamericana, atribuyéndose logros y hechos que, en palabras de Antonieta, no le corresponden.

Federico García Lorca, queriendo convertirse en el punto de contacto para toda Hispanoamérica y de igual forma lograr una fusión de la cultura del norte al sur de América. Convencía a sus allegados a realizar obras artísticas como litografías para ser difundidas y vendidas, así continuó su travesía mientras las disputas y debates con respecto a la campaña presidencial de 1929, en la que siempre Vasconcelos era el centro de discusión, le acarreo una crisis nerviosa, pues como he mencionado, Antonieta se medicaba para suprimir su angustia y nerviosismo constante por la situación en la que se encontraba e incluso es hospitalizada por problemas como agotamiento nervioso, insomnio, dolores de cabeza, falta de apetito y debilidad pronunciada.

Rivas Mercado no deja de escribir y de buscar lugares para promover y difundir el arte mexicano, así lo expresa en la correspondencia hacia Manuel Rodríguez Lozano el 15 de noviembre de 1929:

Manuel: este es mi plan para el invierno 29-30, en Nueva York:

- I. Mi salud
- II. Dar a conocer: M. Rodríguez Lozano, Abraham Ángel, Julio Castellanos y Federico Garcia Lorca. Plan de propaganda detallado.
- III. Hacer conexiones necesarias.
- IV. Reunir 4 obras teatrales, mexicanas y sudamericanas o españolas contemporáneas, para presentar a más tardar en febrero.
- V. Traducir al esp. *Rabad*, de Waldo Frank,¹⁰⁵ que publicará la revista *Occidente*.
- VI. Escribir: tengo pedidos artículos en inglés y pendiente de concluir mi novela.

¿Aprueba usted?

Darí cualquier cosa por poder hablar con usted. Necesitaría charlar para decirle cuán precioso es usted y cuánta razón tiene usted siempre.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Waldo David Frank (1889-1967) fue escritor, editor, periodista, novelista y crítico literario. Durante los años veinte estudió el misticismo y las religiones orientales, después se interesó por la política e Hispanoamérica. Presidió el Primer Congreso de Escritores Americanos el 26 y 27 de abril de 1935.

¹⁰⁶ Rivas Mercado. *Op. cit.* p. 281.

En esta carta también se describe su situación física, permaneciendo en cama durante dos semanas por motivos de salud, hecho por el cual decide dejar de forma espiritual su “mundo”, un lugar lleno de recuerdos, para mantenerse en “el mundo” actual, lugar en el que se encuentra sola. Por otra parte, Vasconcelos le expresa su indignación por no haber estado presente y con él en la causa, motivo por el cual Antonieta pide traer a un sacerdote para comulgar y alejarse de sus pesares. Recordemos que la presión, el temor y nerviosismo la obligan a dejar el país, decidiendo apoyar no a Vasconcelos, sino a México, con deseos de un mejor porvenir. También expresa la profunda soledad en la que se encuentra, la cual espera disipar con la voluntad de sus proyectos y trabajos. Este momento en la vida de Antonieta es crucial, pues se encuentra cansada, sola, angustiada y triste. Esto puede ser la antesala a las decisiones que tomará en el futuro, todas ellas, producto de sus sentimientos, pues es importante señalar, que el suicidio, era un recurso contagioso.¹⁰⁷

En México, las cosas no estaban claras, el 17 de noviembre se dieron a conocer los resultados electorales, los cuales desfavorecen a Vasconcelos. Los resultados fueron: Pascual Ortiz Rubio con el 93% (2, 000,000) de votos, Rodríguez Triana con el 5.42% (40, 000) de votos y a José Vasconcelos con el 1.01% (12, 000) de votos.

Este hecho deja a Vasconcelos vulnerable y víctima de algún atentado por parte del nuevo presidente, además de que el partido que le apoyó en la campaña comenzaba a deslindarse en su totalidad; es acusado de haber huido y dejado a un lado sus ideales, motivo por el que decide irse a Estados Unidos para tener mayor libertad, por lo que, junto a Antonieta, se

¹⁰⁷ En aquel momento, comenzaron a haber una gran cantidad de suicidios en la época, una de las principales causas fue la caída de la bolsa de valores de Nueva York, causando la gran depresión mundial. El suicidio era un recurso que tomaban las personas endeudadas para deslindarse de situaciones económicas y hasta cierto punto, la gente de la época lo veía como una “opción” a sus problemas.

traslada a Los Ángeles, California. Esto provoca en Antonieta más nerviosismo y angustia, debido a que Serafina Miranda, esposa de Vasconcelos, se encontraba en la misma ciudad, motivo por el cual queda recluida en un hotel. Antonieta se ve en una situación desoladora, así lo refleja en las cartas hacia Manuel, las cuales comienzan a ser poco frecuentes en comparación con años anteriores. También vuelve a manifestar sus intenciones de no permanecer en este mundo, pero sus cartas siguen manteniéndola escribiendo y, como lo menciona con anterioridad, sintiéndose gracias a ese medio, viva:

Manuel: hace más de un mes que no tengo noticias tuyas. Bien es cierto que mi venida al sur, imprevista, puede ser causa de que sus letras o dibujos, siempre espaciados, vengán siguiéndome. De todos modos le escribo, aun en el caso de que esta fuera mi última carta.

Al confesar y comulgar [...] renuncié de corazón a cuanto el mundo puede dar a una mujer —y estuve a punto de irme a Washington para fijar la atención sobre determinadas cosas que se mantienen ocultas—, para, en seguida, internarme en un convento y esperar por él, trabajando en silencio, a que Dios tuviera a bien llamarme a mejor vida.¹⁰⁸

Se puede suponer que las “cosas que se mantienen ocultas”, serían sus sentimientos por quitarse la vida debido a la situación en la que se encontraba. En la carta también deja claro ser despojada de su rol como “mujer” en la sociedad, pues ella menciona que “cuando el vaho de humanos deseos ya no tiene por qué empañar” no es necesario el género ni la interacción con el otro. Antonieta también le describe la situación amorosa que vivió con José Vasconcelos, de lo cual relata que “su vida de mujer pertenece definitivamente a quien tanto la necesita”, explicando que en aquellos momentos vio en Vasconcelos a “un niño que había perdido su único apoyo y consuelo”, también expresa el hecho de que si hubiese sido reclamada como mujer por Manuel Rodríguez Lozano, las cosas hubiesen sido otras, en

¹⁰⁸ Rivas Mercado. *Op. cit.* p. 293.

infinitas situaciones y circunstancias, diciéndole que si “su amor no estuviera sólo en lo eterno, sino pedía, como el mío pidió y mendigó tanto tiempo, un rinconcito de calor terreno”, no hubiese hecho todo lo que hasta el momento su vida había sido.

Como si estas revelaciones fuesen una suerte de redención, Antonieta expresa sus deseos de no permanecer en esa condición, retomando sus deseos por culminar su existencia:

Para concluir, quiero que vea qué tan desasida estoy ya de esta vida que me siento madura para la muerte; un poco como un soldado que ocupa el puesto que en la batalla le designan, así estoy donde mi presencia humana y mi consejo, que una y mil veces usted reconocerá, como el suyo, puedan ser efectivamente útiles. Tengo la consciencia aguda de estar “desterrada” en este mundo; la necesidad de cumplir bien con mi tarea, para que me sea dada la liberación.¹⁰⁹

Su situación es desoladora, su “destierro” se aprecia al no estar cerca de su hijo, de su país, de su amante ante Dios, Manuel Rodríguez Lozano y de su amante terrenal, José Vasconcelos. Su salud y situación mental estaban proporcionalmente vinculadas a su soledad y a su trabajo excesivo, Antonieta requería atención constante, esto deja a Vasconcelos en una mortificación permanente y no es hasta enero de 1930 que decide en compañía de Vasconcelos, escribir todo los acontecimientos que sucedieron en la campaña de 1929. Y es que Antonieta concibe a su escritura como su “felicidad” y su “labor” en la vida. Manuel Rodríguez Lozano se encargará de ser guía y crítico de sus notas y escritos, en estos momentos su novela sería escrita con el nombre de *El que huía*, en donde relata algunas situaciones vividas con Vasconcelos. Antonieta se refugia en su fe, ve en Dios piedad y redención y pese a sus dolores intensos de cabeza y su falta de apetito, continúa trabajando en acciones por el bien de su México.

¹⁰⁹ *Ibíd.* p. 295.

En estos momentos y debido a la situación en la que se encontraban Antonieta y Vasconcelos, deciden separarse, es así como él retoma su camino intelectual y ella regresa a México debido a una serie de circunstancias, la más fundamental es que cae en la necesidad de estar con su hijo Donald, a quien le duele ya no recordarlo si su situación no cambia, a la falta de conversación y contacto con Manuel y al fallecimiento de don Manuel Rodríguez, su padre. Antonieta regresa a México en abril de 1930. Su salud se mantiene delicada y sus deseos por irse a alguna parte de Europa es evidenciada en una carta dirigida a Arturo Pani el 26 de abril de 1930:

Querido Arturo:

Acabo de regresar de los E.U. donde pasé seis meses con los nervios hechos pedazos, sumamente enferma y los médicos sin atinarle a mi dolencia. [...] Si después de tantos meses sigue usted aún guardando mi llegada creo que ahora sí no tendrá ya mucho que esperar. [...] Sigo delicada, más de lo que yo quisiera y quizá algún rincón de Europa me fuese grato puerto, así que no es remoto y, esto es formal que el día menos pensado llegue a París.¹¹⁰

Es así como Antonieta toma la resolución de irse del país, no sin antes encargarse de trámites financieros, ya que entre estos estaba su madre, quien reclamaba la potestad de los bienes de su difunto esposo. Antonieta estuvo con Manuel Rodríguez Lozano para brindarle consuelo y pésame tras la pérdida de su padre. Debido a su actual situación de salud, Antonieta temía perder la patria potestad de su hijo Donald, no es sino hasta el 24 de abril cuando la sentencia del juez favoreció a Albert Blair en cuanto a la custodia del hijo y a ella se le prohibía dejar el país sin el consentimiento de su marido. Antonieta decide salir de México y llevarse secretamente a su hijo, ocultándose en un rancho de Tampico, para después viajar hacia

¹¹⁰ *Ibíd.* p. 311.

Nueva Orleans y refugiarse en la casa de la madre de un amigo de su hermano Mario. De allí zarpan en barco hacia Francia.

Una vez en Francia, Antonieta retoma su labor como articulista, critica la visión y los ideales de José Vasconcelos como “pasivos y faltos de voluntad”, así también dirigiéndose hacia la sociedad mexicana como carente de pasión por un cambio. Mientras continúa leyendo y traduciendo, ve en la huida una oportunidad para ser otra Antonieta, dedicada a su labor de madre, según se lee en la carta enviada a Manuel el 1 de agosto de 1931 después de meses de incomunicación:

Manuel: una novela de aventuras y un largo, un infinito camino espiritual. La eclosión de un amor latente, milagroso como todo amor, revelador y luminoso. He aquí el resumen de estos tres meses. [...] Ahora entiendo lo que es ser mujer, porque soy madre y en este arraigo encuentro el desahogo necesario. Puedo darme absolutamente en este amor que todo exige de mí ahora y nada que pide porque rebosa. [...] Está terminando mi *wander year*. Año de aprendizaje en el cual me he encontrado que la vida es rica y maravillosa y que el dolor no es sino el tránsito de la materia que opaca al reino del espíritu. Si me quiere escribir [...] le suplico absoluta discreción –en México es usted la única persona que sabe cómo alcanzarnos directamente.¹¹¹

Debido a las cartas enviadas entre Antonieta, Manuel y Vasconcelos, es ubicada en París. Arturo Pani, siendo embajador del país y amigo, la apoyó en todo momento. Tras ser localizada, la escritora decide irse hacia Burdeos para dedicarse a sus proyectos y al cuidado de su hijo.

Me parece sumamente importante analizar la situación emocional de Antonieta en estos momentos. Durante mi investigación sólo he sido capaz de encontrar puntos de vista en donde argumentan el declive de su condición al estar en París, pero como podemos leer en las cartas hacia Manuel Rodríguez Lozano, habla de una “segunda vida” junto a su hijo, por el cual

¹¹¹ *Ibíd.* p. 315.

está dispuesta a vivir, a ver su crecimiento y velar por su bienestar. Inclusive al dejar París Antonieta busca un colegio para que Donald se disponga a estudiar y ella continuar su trabajo: leer, traducir, redactar, escribir. Así lo expresa en la correspondencia dirigida a Rodríguez Lozano en octubre de 1930:

Manuel: mi estancia en París, esta ocasión, está por terminar. En unas horas habremos partido para un rincón tranquilo donde Antoñito entre al colegio y yo me ponga a trabajar. El contacto con París ha sido vivo y extrañamente familiar. [...] Llegamos, ¿culpa absoluta de quién?, quizá de la vida, que aún no me había castigado suficientemente, a un callejón sin salida. Salté las trancas arrebatada por una avalancha suicida. Quería morir, aniquilarme, era el premio derrotado, al hombre sin ojos. Dios dispuso que se me diera campo para recobrar [...] el camino de mi pensamiento. Y así fue como, al volver a la superficie del mundo, me sujeté a una prueba de la cual los amigos casi desconocidos, habían salido gloriosamente triunfantes.¹¹²

En la carta denota su voluntad por seguir trabajando y esforzarse para salir adelante, todo gracias a sus proyectos y planes intelectuales, así como el apoyo que sus amigos le han brindado. Arturo Pani fue pilar fundamental para seguir con sus proyectos, pues se encontraba en una evidente soledad, en la que él, su hijo y la familia Lavigne con la que vivía, eran el único apoyo físico. No es sino hasta que una serie de infortunios, que Antonieta vuelve a ver en su vida el tropiezo y el fracaso.

2.2 BURDEOS. LETRAS CON VIDA PROPIA

Así, Antonieta en compañía de su hijo Donald, se instalan en el 27 de la calle Lechapellier, en Burdeos, el 12 de octubre de 1930. Es acogida por la familia Levigne, quien amablemente le brinda hospedaje. Sus problemas de salud y su situación mental se vuelven crónicos debido

¹¹² *Ibíd.* pp. 319-320.

a la fatiga que le dejan sus proyectos culturales. Su voluntad se ve truncada por su realidad. En aquel momento Antonieta terminaba de traducir *De la velocidad*, de Paul Morant. Con el apoyo de Arturo Pani conoce a personas vinculadas a la cultura del momento, como Jeanne Bucher, promotora artística la cual expone a pintores clásicos y en quien encuentra una oportunidad para promover las obras de sus amigos. A la par continúa escribiendo su novela *El que huía*, dedicada amorosamente a quien le motiva el día a día, Manuel Rodríguez Lozano.

La mecenas mantenía contacto constante con Vasconcelos por medio de Carlos Deambrosi,¹¹³ amigo publicista y agente editorial de Vasconcelos, pues en conjunto habían acordado crear una revista cultural llamada *La Antorcha*, en donde se buscaba impulsar el movimiento cultural y artístico de México. Deambrosi también se ofreció a realizar acciones para publicar su libro recién terminado en París, pese a esto, las circunstancias no favorecían a Antonieta, en México se decidían acuerdos y acciones a tomar con respecto a los actos de huida de Antonieta, pues su familia estaba al tanto. Fabienne Bradu especula con respecto a esto y concuerdo con la idea de que es probable que hubiera existido un común acuerdo entre la familia Rivas Mercado y Albert Blair para retirarle todo incentivo económico como castigo por haberse ido del país y llevarse a Donald consigo. Pues su situación era precaria, ya que Antonieta no podía darle a su hijo todos los cuidados y la educación que ella anhelaba. Luis Mario Schneider menciona que Irene Lavigne constantemente la apoyaba con el cuidado de su hijo Donald, quien le decía que su madre “era demasiado elegante como para ser tan pobre”¹¹⁴. Irene también fungía como mediadora entre su correspondencia, ya que en las

¹¹³ Carlos Deambrosi Martins (1901-1971) fue publicista, político, escritor y docente. Destaca su función como diplomático siendo embajador en Honduras ante la UNESCO.

¹¹⁴ Blair, Kathryn. *A la sombra del Ángel*. pp. 511-512.

cartas que enviaba dejaba claro que se enviaban bajo su nombre y dirección, como es señalado en la correspondencia del 14 de febrero de 1931:

Manuel: amigo al que llamo mío; sus líneas me llegaron esta mañana [...] Deambrosis se enteró involuntariamente de ellas, incluyéndome unas líneas de excusa. [...] Le ruego usar este nombre y dirección para escribirme: Mlle. Irene Lavigne, 27 rue Lechapellier. Bordeaux. Es, de paso, mi propia dirección, pero prefiero que mi nombre no aparezca en sobre.¹¹⁵

En estos momentos es notoria la ausencia de correspondencia por parte de Manuel, seguramente debido a los problemas que ella tenía en México y su familia, esto le pesa de sobremanera a Antonieta, pues ha necesitado de su amistad, inspirando en ella la voluntad para seguir vigente en proyectos culturales y políticos. Referente a su distanciamiento, Antonieta interpreta la situación como “algo que debía pasar”, el permanecer en soledad y constante nerviosismo, confirmándose por su escritura hasta al momento y comparándose con los ideales de Nietzsche en su prefacio de *Humano, demasiado humano*,¹¹⁶ a quien leía en esos momentos, según lo expresa en la correspondencia de enero de 1931 dirigida a Rodríguez Lozano:

No lloro como usted al ver que Nietzsche escribió lo que yo podría haber escrito, porque, agotado él, siento que tengo algo más que decir y me ahorra el trabajo de hacer esa parte de mi autobiografía. Describe precisamente mi experiencia última que ha asentado en definitiva mi espíritu. Ya no busco mi camino, se me abrió en el alma como una avenida. En fin, usted lo sabe.¹¹⁷

Debido a sus problemas de salud, las crisis nerviosas y las fatigas por exceso de trabajo, la dejan constantemente en reposo y tumbada en cama, decide comenzar a escribir un diario

¹¹⁵ Rivas, Mercado. *Op. cit.* p. 325.

¹¹⁶ En el prefacio, se habla de la angustia y necesidad que tiene el ser humano ante la soledad y la sospecha. Las dificultades que conllevan la calma y tranquilidad a la lejanía del pensamiento propio, al librarse de uno mismo y buscar el resguardo en el pensamiento de los demás.

¹¹⁷ Rivas Mercado. *Op. cit.* p. 326.

cuya fecha inicial tiene el jueves 6 de octubre de 1930 y cuyo principal objetivo es mantener sus ideas y proyectos concentrados y dirigirlos hacia un buen porvenir, pues entre recuerdos de sus años pasados, vistos como casi fantasiosos, se dispone a escribir como espectadora *La Campaña de Vasconcelos* de 1929. En el *Diario de Burdeos* en el mes de octubre relata su situación:

[...] Ese libro es mi adiós a México; el definitivo, pues si mujer salí fugitiva, mañana, publicando un primer libro, no podré volver a entrar “por extranjera perniciosa”, y esto me impone. Es definitivo, así que hay que hacerlo valer la pena. Con mi primer libro me despediré de México y entraré en el mundo al cual he de conquistar.¹¹⁸

En el diario se encuentra una parte titulada VIA CRUSIS, en la cual escribe lo que le sucede en su día a día; dentro de sus metas está el “convertirse en la primera escritora dramática de Hispanoamérica” y en cuyo ideal se encuentra su redención y resurgimiento social, así como su razón de existir. Antonieta retoma el estudio en el piano y tejido. En el diario también podemos observar una vanidad literaria, fijándose como propósito desarrollar una reputación intelectual “durante los próximos cuatro años en América”. Así emprende sus objetivos:

Así como Sor Juana en cierta ocasión se cortó media cabellera hasta no haber dominado ciertos conocimientos que pretendía adquirir, vedando el contacto con sus sentimientos, yo me prohíbo volver a la vida antes de haber realizado los siguientes proyectos:

Años

[19]31-32. Dominio del latín (iniciado).

[19]33-34. Dominio del griego.

[19]31. Dominio del alemán (iniciado).

[19]31-32-33. Dominio de la música (iniciado).

Escritura y publicación de:

- I. *Democracia en bancarrota.*
- II. *El que huía.*
- III. *Madres.* Tres estudios: “madre animal”, “madre virgen”, “madre amante”.

¹¹⁸ *Ibíd.* p. 350.

IV. Toral y G[ermán] del Campo. Teatro.

[19]32. Mercedes Ortiz (Guillermina). “La mujer que casó con un hombre sexual”.

[19]32. *Amantes*. Novela.

[19]32. Carmen Palomar (“Matrimonio con extranjero”, “Choques”, “Sujeción”, “Dolor”, cuentos cortos para adquirir y sostener colaboraciones en la prensa americana). Esfuerzo continuo para tres o cuatro años.

[...] En el año 1935, si Dios no dispone otra cosa, me trasladaré a París en donde, en Sociedad con Jeanne Bucher, me dedicaré a hacer ediciones de arte y agrandar su salón de exposiciones, mezclándome en la vida intensa y superficial de la gente.¹¹⁹

Así continúa dejando nota de sus aspiraciones en cuanto a la política y la cultura de México de forma detallada, precisa y perfectamente planeada, dejando un sentimiento de acciones lejanas, pues también comienza a mencionar cosas que probamente sucederán en diferentes países en cuanto a su política, los personajes que conforman su liderazgo a la par de sus avances e ideas en cuanto a su novela, reflejando su gran intelectualidad y dominio en dichos temas.

A finales de 1930 escribe el declive en su estudio por el latín debido a su alta tensión emocional. Por una parte, menciona el dolor por el distanciamiento de Emilio Amero, pues fue quien la alentó a estudiar latín y con quien entabló una relación profunda en su juventud mientras permanecía en Nueva York (1925). Su escritura se transforma a una en donde escribe a base de registro, sus logros día con día; continúa con sus estudios en la música y su voraz inquietud por la lectura, *El Rey Arturo*, Toledo, Verlaine, Werther. Van uno a uno formando parte de su ser, así como su constante enfermedad.

Estando José Vasconcelos en Nueva York, se dispone a reunirse con Antonieta para formar y planear el proyecto “La Antorcha”, motivo que deja en desconcierto a Antonieta, quien ya

¹¹⁹ *Ibid.* pp. 354-355.

no sabe cómo tratar a Vasconcelos debido a su distanciamiento y falta de contacto. Así lo presenta en su diario con fecha del 26 de diciembre de 1930:

He recibido carta de Pepe del 30 de noviembre. Anuncia su llegada en enero. Debe estar en vísperas de embarcarse para Nueva York. En un mes me ha escrito tres veces; las dos primeras de usted, la última de tú y termina “un abrazo apretado para Toñito”. ¡Un abrazo apretado! Me ha hecho pensar que es mi marido, mi esposo quien viene ¿En verdad? ¿Y cómo voy a recibirlo? ¿Puedo considerar agotada la experiencia después de nuestro *companionate marriage* hace un año?¹²⁰

En su diario de igual forma podemos descubrir a una Antonieta consciente de sus ideales y ambiciones. Ve ahora en Vasconcelos un “instrumento” para resolver una “necesidad” en su vida.¹²¹ Considera alejarse de él para “evitarle su amargura” debido a sus constantes proyecto truncados, sin embargo, vislumbra en Vasconcelos un compañero que le ayudará a realizar nuevas metas a futuro:

Viene Pepe y casi sin una explicación –pidiendo una sola, registro civil de nuestra boda, [...] seré su mujer. Lo sé. Lo sé. Su amante no. Su mujer. Su mujer. Su obra futura será, en parte, obra mía. Será mi pretexto y mi trampolín. Antes de cinco años he de tener fortuna con mi trabajo, reputación de primer orden, otra sería. Pero no lo amo de pasión –lo amo por identidad de afán de inquietud de sensibilidad, más atonada con el tiempo, la mía, más fuerte.¹²²

También podemos ver que en Vasconcelos atisba el compañero para la realización de nuevos proyectos, a una persona amable e inteligente, en quien vería satisfechos sus deseos y con su compañía culminar sus sentimientos de soledad. Es preciso decir que el 27 de diciembre de 1930, Antonieta deja registro de lo que parece ser una nota de un caso de suicidio, la cual

¹²⁰ *Ibid.* p. 372.

¹²¹ En esta etapa de su vida, la autora considera dos cosas importantes en la vida de una mujer, su constante aprendizaje intelectual y su satisfacción a los deseos carnales.

¹²² Rivas Mercado. *Op. cit.* p.373.

puede interpretarse como una visualización de lo que ella desearía en ese momento y de la misma forma, pudiera haber sido un factor importante en sus acciones:

Peut-être anticipé –“Dépérir sous le poids de la mauvaise conscience”.

Caso Beba: suicidio por debilidad después de rebelarse contra sus costumbres; gastada toda energía, en el arranque se halla incapaz de subsistir, y se mata por incapacidad de asentar su moral contra “la moral”. El tipo de liberada –no económica, sino sexual: derecho a la relación heterogénea, sin equilibrio para afirmarse.¹²³

Antonieta entra en una constante que la deja en cama, el nerviosismo se combina con su hambre de “volver a la vida” como ella menciona, por medio de sus proyectos y junto a lo que está por venir. Lee con gusto a Nietzsche en esos momentos y vislumbra dos realidades: su vida intelectual y su desordenada situación emocional. Con una afilada resolución y decidida ante sus proyectos futuros, parte de Burdeos para encontrarse con Vasconcelos, con el cual ilusoriamente ha forjado su futuro.

2.3 FEBRERO 1931

Antes de partir a París Antonieta redacta una carta para su hermana Amelia denotando su entusiasmo y sus miles de proyectos, con el deseo de tenerla cerca.¹²⁴ Ya en París, Antonieta se dispone a ir hacia el lugar citado, Austerlitz, lugar en el cual espera la demora de Vasconcelos; sus pensamientos y resoluciones alejan sus emociones y le dejan claro un punto exacto: sus sentimientos como en su relación, nunca estuvieron en acuerdo. Como era de esperarse producto de su nerviosismo, Antonieta se encuentra mareada, con fatiga y con más frustración emocional al enterarse por Deambrosi que momentos antes de encontrarse con

¹²³ *Ibíd.* p. 375.

¹²⁴ Blair, Kathryn. *Op. cit.* pp. 661-662.

Vasconcelos, él había estado con otra mujer, motivo por el que decide sólo hablar del proyecto el cual los había reunido.

Antonieta, resuelta y con seguridad, comienza a informarle de su situación, tanto sus problemas financieros como sus constantes fatigas producto del nerviosismo. Existen versiones de diversos autores que mencionan que Antonieta al ver la actitud indiferente de Vasconcelos, decide quitarse la vida. Después de haber hablado del proyecto “La Antorcha” y del plan de regresar a México, Vasconcelos le brinda apoyo y planean el regreso en barco dentro de diez días. Antonieta no sólo quería ser parte de la edición y de la gestión de la revista, ella quería publicar *La campaña de Vasconcelos* en su primer número. Las discusiones deterioran su estado mental y físico gradualmente, una vez terminada la disputa, Vasconcelos desea brindar con un Henessy que se encontraba en su baúl, lugar en donde Antonieta encuentra su revólver. Debido a sus problemas con el estrés y nerviosismo, Antonieta le amenazaría con suicidarse, la resolutive ya estaba en su mente, así como sus planes para considerar a los protectores de su hijo, pensando en su amigo Arturo Pani antes que en Vasconcelos, para no involucrarlo a sus acciones y planes, quien sólo pareciese estar con ella debido a sus grandes ambiciones y gran intelecto.

En su diario, podemos ver que Antonieta refleja una mentalidad firme, segura y consciente desde meses anteriores, debido a que se mira sola y resuelta:

He decidido acabar –no lo haré aquí en el hotel para no comprometer a los que me han ayudado. Anoche vino a dejarme hasta la puerta y en su propio coche, Arturo (Pani). No parecía tomar en serio la afirmación que le hice de estar decidida a matarme a fin de que mi hijo vuelva a su padre, que lo educará según las costumbres de su familia burguesa. ¡Pobre Arturo! Soportó que le hiciera los más duros reproches. ¿Cómo podía ser que un hombre como él, tan decente en lo personal, se mantuviera al servicio de la pandilla de miserables que forman el gobierno de Calles en México? [...] Cuando llegué al hotel, me asomé al cuarto de Vasconcelos. No había llegado; anda con Deambrosis, muy ocupado en conseguir el local para la reaparición de su *Antorcha*. Le he dicho que me tome de traductora, de cualquier

cosa, por sólo la comida, en una buhardilla; lo que no quiero es irme a México. Me contestó que no estábamos en condiciones de jugar a la bohemia. “Tú estás acostumbrada”, expresó, “a una vida de lujo, más bien de derroche; no te imaginas lo que es la pobreza. Ve y recoge lo que quede de tus bienes; con sólo el valor de tus alhajas puedes poner algún dinero a rédito y con eso podrás sostenerte aquí indefinidamente. Todo será cuestión de un par de meses. La revista estará a tus órdenes; nadie puede sustituirte en ello, por lo demás...”¹²⁵

En este fragmento de su diario podemos ver que Antonieta veía en el suicidio una nueva oportunidad para su hijo, quien pasaba de mano en mano, lejos de su madre y sin el amor, cuidado y atención que hubiese querido. Ella es consciente de su situación, siente culpa por los cuidados que le tienen a su persona, además de que deja en evidencia su carente poder económico, poder que junto a su pensamiento intelectual ambiciona Vasconcelos para impulsar la revista:

No creo que no se dé cuenta Vasconcelos de que la revista durará lo que duren los escasos fondos que había podido reunir en sus conferencias de Colombia. En México nadie le va a ayudar, ni sus mejores amigos, por miedo a complicarse los que tienen algo y porque no pueden los más, que son muy pobres.¹²⁶

Aquí podemos ver el aislamiento en el que ambos se encuentran, por una parte Vasconcelos debido a su fallida candidatura y Antonieta por su fuga. Ella es consciente de su realidad en cada momento, motivo por el cual decide no depender económicamente de él:

Ahora mismo, de lo poco con que cuentas, me has dado para los pasajes a México. Te devolveré ese dinero, no quiero usarlo. Además, añadí, tú sabes que de un momento a otro llegará dinero mío. (Eso vengo afirmando, pero ya sé que no vendrá; llevo muchos días pendiente del casillero cada vez que atravieso el vestíbulo, y nada.).¹²⁷

¹²⁵ Rivas Mercado. *Op. cit.* p. 387.

¹²⁶ *Ibíd.* p. 387.

¹²⁷ *Ibíd.* p. 387.

Antonieta es orillada por sus circunstancias, víctima de sus decisiones a lo largo de su vida, sus derroches, sus viajes, sus proyectos, sus necesidades intelectuales e ideales culturales y políticos. Todas las acciones que realizó en su vida se congregan en su mente, motivándola a ser firme a su resolución de quitarse la vida:

Lo mejor es lo que tengo decidido; será mañana sin falta, ya está en mi poder la pistola que saqué de entre los libros del baúl de Vasconcelos. Es la que lo acompañó en toda la gira electoral. “No la usaré, me dijo alguna vez, sino para responder alguna agresión personal, para evitar algún vejamen”. Es bueno que no haya tenido necesidad de ella; ¡Pobre!, le va a doler cuando sepa que me estaba reservado a mí el usarla. En lo íntimo, me va a reprochar que no lo acompañara hasta el fin; él tiene fuerzas para esperar en actitud de combate; en realidad es inexpugnable, acaso porque siempre cuenta de antemano con el fracaso; por eso no se doblega, sigue adelante. Me duele dejarlo, se va a sentir herido, estoy por decir, traicionado, pero le pasará pronto y me perdonará y acaso hasta sienta algún alivio allá en lo profundo; al fin y al cabo, seré un peso menos en su carga que es gigantesca.¹²⁸

En este fragmento podemos notar un hecho importante: Antonieta es consciente de su muerte, ya no la mira metafóricamente como lo hacía años anteriores en los que su vida y rumbo eran dictados por un hombre o Dios. En este momento podemos ver que Antonieta piensa en lo que sucederá después, esto puede ser producto de su constante sentimiento de soledad. Su vida se ve fragmentada por su realidad, la muerte para ella pudiese ser una suerte de trascendencia. En su escritura está implícita la visión del testigo, logrando así estar viva en la consciencia de los demás a través de su escritura, como también descubrimos líneas atrás:

No me necesita, él mismo lo dijo cuando hablamos largo la noche de nuestro reencuentro aquí en esta misma habitación. En lo más animado del diálogo, pregunté: “Dime si de verdad, de verdad, tienes necesidad de mí”. No sé si presintiendo mi desesperación o por exceso de sinceridad, reflexionó y repuso: “Ninguna alma necesita de otra, nadie, ni hombre ni mujer, necesita más que de Dios. Cada uno tiene su destino ligado sólo con el Creador”.¹²⁹

¹²⁸ *Ibíd.* p. 388.

¹²⁹ *Ibíd.* p. 388.

Cabe señalar que el suicidio conlleva un acto profundamente personal, el acto se realiza en la completa y absoluta soledad, la cual responde a las emociones que la orillaron y que están reflejadas tanto en su diario como en su correspondencia, en donde trata de hacer frente a las consecuencias de sus actos y en los cuales podemos ver sus reflexiones y decisiones. Podemos ver que su escritura es muestra que revela cómo inmortaliza su experiencia y decisión de muerte:

Imagino sus reflexiones en caso de que cayera en sus manos una de las cartas que me ha estado mandado el oficial aquel, del barco. Insiste en que le otorgue otra cita de plena sensualidad: no me arrepiento de lo que hice, pero no le he contestado. ¿Le dolería verdaderamente a Vasconcelos saber lo que pasó? [...] Por otra parte, estoy segura de que él no es del tipo que se suicida. Por lo pronto, al saber lo que he hecho se enfurecerá. Sólo más tarde, mucho más tarde, comprenderá que es mejor para mi hijo y para él mismo. Entonces enternecerá y no podrá olvidarme jamás: me llevará incrustada en su corazón hasta la hora de su muerte.¹³⁰

En este fragmento de su diario podemos encontrar a una Antonieta con una profunda sinceridad. Jean Phillippe Miraux menciona que “en el espacio escritural la verdad puede considerarse obra de arte. Es un universo autónomo que impone obligaciones propias de la creación artística.”¹³¹ En su diario y cartas podemos ver los actos trascendentales en su vida, pues Antonieta nunca se arrepintió de lo vivido y como lectores, sólo podemos llegar a la superficie del *iceberg* que conllevó cada palabra escrita, sin embargo, éstas logran expresar lo que aconteció y nos ayudan a comprender el porqué de sus acciones:

Ya tengo escrita la carta que dirijo a Arturo reiterándole el encargo de que recoja a mi hijo y lo mande a México. No quiero mezclar en nada de esto a Vasconcelos, quiero evitar el escándalo. Sabrá lo que he hecho por el aviso de Arturo. Le va a parecer increíble. Hace poco me dijo que una madre que ha luchado tanto por conservar a su hijo no se va a matar dejándolo solo, porque de paso perdería el pleito. ¡Mi hijo!, no quiero pensar más en él; le dirán que estoy enferma, en un sanatorio, y su padre inmediatamente mandará recogerlo; es mejor para el futuro de mi hijo; le quedará de mí sólo el recuerdo de una infinita ternura. No puedo más, la cabeza me

¹³⁰ *Ibíd.* p. 389.

¹³¹ Miraux, Jean. *Op. cit.* p. 67.

estalla; no puedo dormir. Mañana, a estas horas, todo habrá concluido, es mejor así, Hölderlin tenía razón. Vasconcelos nunca quiso que se lo leyera. No es de su temperamento y lo adivinó.¹³²

Aquí podemos ver su resolución, su muerte ya está organizada y programada, ha dejado testimonio escrito y también deja evidencia de lo que se convertirá el acto de su muerte. Al ver en Vasconcelos el rechazo definitivo que le da la vida para seguir con sus metas y proyectos, podríamos encontrar en su suicidio un acto vengativo y voluntario que ha quedado perpetuo en las vidas de sus parientes y conocidos.

Terminaré mirando a Jesús; frente a su imagen, crucificado... Ya tengo apartado el sitio, en una banca que mira al altar del Crucificado, en Notre Dame. Me sentaré para tener la fuerza para disparar. Pero antes será preciso que disimule. Voy a bañarme porque ya empieza a clarear. Después del desayuno, iremos todos a la fotografía para recoger los retratos del pasaporte. Luego con el pretexto de irme al consulado, que él no visita, lo dejaré esperándome en un café de la Avenida. Se quedará Deambrosis acompañándolo. No quiero que esté solo cuando le llegue la noticia.¹³³

El día miércoles 11 de febrero de 1931, como lo indica en su diario, no asistiría a la reunión que había acordado con Vasconcelos, en la cual tomarían las fotos para el pasaporte y tener lo necesario para su regreso a México. Como lo había premeditado, realizaría su última carta dirigida a Arturo Pani:

Arturo: Antes de medio día me habré pegado un balazo. Esta carta le llegará cuando, como Empédocles, me habré desligado de una envoltura mortal que ya no encierra un alma.

Le ruego cablegráfíe (no lo hago yo porque no tengo dinero) a Blair y a mi hermano para que recojan a mi hijo. Vuelvo a darle las direcciones: Albert E. Blair, Allende 1, Tlalpan (casa. 16 de septiembre 5 (oficina). Mario Rivas Mercado, San Juan de Letrán 6, México D.F.

Mi hijo está en Burdeos: 27 rue Lechapellier con la familia Lavigne. Gente que me quiso mucho y quien quiere bien a mi pequeño. Pero urge que lo recojan.

Me pesó demasiado aceptar la ayuda de Vasconcelos, al saber que facilitándome lo que necesitaba le robaba fuerzas, no he querido. De mi determinación nada sabe, está

¹³² Rivas Mercado. *Op. cit.* p. 390.

¹³³ *Ibid.* p. 390.

arreglado el pasaje. Debería encontrarme con él al mediodía. Yo soy la única responsable de este acto con el cual finalizo una existencia errabunda.¹³⁴

En su final, recurre a un ente religioso, su muerte se convierte en una postal de la mujer que se quita la vida metafóricamente en la presencia de Dios, el ser que en su imaginario y explícito en su escritura, le brindara el perdón, el amor, la paz y la tranquilidad que siempre buscó.

María Antonieta Valeria Rivas Mercado muere el 11 de febrero de 1931 en Notre Dame, en el interior de la catedral, en una banca cercana al altar donde se contempla la figura de Jesucristo crucificado, lugar en el que se quita la vida disparándose en el corazón con un arma de fuego tipo revolver. Al realizar la investigación, se determina que el arma era propiedad de José Vasconcelos Calderón.

Al arribar al lugar del hallazgo y verse profanado el recinto, se procedió a purificar la basílica de Notre Dame, dicho acto se llevó a cabo por el canónigo Flauvel durante las 12:30 horas y hasta después de las 16:00 horas, momentos en los cuales permaneció cerrado el recinto, en el cual se encontraban un aproximado de 14 feligreses al momento de los hechos. Dicho acontecimiento fue negado dentro de los archivos eclesiásticos de la iglesia. La noticia fue publicada por el periódico *El Universal*, de México, el 12 de febrero de 1931, en *Le Petit Parisien*, de París, el 12 de febrero de 1931 y en el *The Barrier Miner*, de Australia, el 14 de febrero de 1931, por mencionar algunos.

María Antonieta Valeria Rivas Mercado fue llevada a un hospital de caridad. M. Pineau fue el oficial que recabó entre sus pertenencias, una carta dirigida a Arturo Pani, quince francos

¹³⁴ *Ibid.* p. 135.

y el revólver con el cual se quitaría la vida. Dentro de las causas del acontecimiento, la investigación dictó que la muerte fue producto de “perturbación mental momentánea, ocasionado por dificultades matrimoniales”.

María Antonieta Valeria Rivas Mercado permaneció durante 4 días en la sala del servicio forense, hasta ser identificada por Arturo Pani Arteaga. Fue enterrada el lunes 16 de febrero de 1931 en el cementerio de Thiasis, ubicado a un costado de la carretera de Fontainebleu, a 20 kilómetros de París. En la división 40, línea II tumba 46, sobre una avenida plantada de cipreses.

Al entierro asistieron Arturo Pani Arteaga y su familia, José Vasconcelos Calderón y su secretario, Carlos Deambrosi Martins, para brindarle cristiana sepultura.

En 1936 caduca la concesión de su tumba y sus restos son trasladados a la fosa común.

*He de desgarrarme,
He de desprenderme,
He de dejar todo lo fijo para seguir,
Un camino que no sé a dónde lleva,
Sólo sé que va.*

Antonieta Rivas Mercado.

3. CONCLUSIONES

Como pudimos observar a lo largo de la investigación, Antonieta en su correspondencia y diarios deja huella escrita de los momentos y situaciones que vivió a lo largo de su vida, en los cuales deja claro su consciente realidad, dando como resultado su labor como mecenas, intelectual, mujer y sus acciones en torno a la política y cultura del país. Su escritura confiesa y delata las acciones que realizó a lo largo de su vida, siendo consciente de sus escritos y comprendiendo que escribir es “esa verdad que lleva uno dentro”.

En la investigación encontramos que Antonieta mantuvo en su persona el sentimiento de soledad, producto de sus ideales. En su familia se encontró distante, si bien, sabemos que la escritora estuvo al pendiente de las necesidades de sus hermanos, el distanciamiento de las mujeres de su hogar por tener una mentalidad y personalidad diferente, le obligaron a refugiarse en la protección, seguridad y cuidado que le brindaba su padre. El contacto con su madre y sus hermanas en su correspondencia y diarios es relativamente poco, no obstante, siempre estuvo en la búsqueda del cariño y seguridad que le brindó su padre y otros hombres a lo largo de su vida. Pudimos encontrar que sus relaciones sentimentales estuvieron ligadas a las decisiones más importantes de su vida. La escritora se enamoró perdidamente de Manuel Rodríguez Lozano, al grado de visualizarlo como redentor de sus alegrías, fue a la única persona con la que expresaba sus sentimientos, situaciones y acciones. En su escritura podemos ver el afecto, la felicidad y bondad que Manuel Rodríguez Lozano le provocaba y también observamos que nunca ese amor fue correspondido, lo que le provocó desarrollar una condición de dependencia emocional que demostrara a lo largo de su vida. De igual forma sabemos que el hombre con el que se casó tenía implícitas todas las costumbres y

obligaciones arraigadas del régimen porfirista, que trataron de acortar sus estudios, metas y proyectos, intentando alejar a la mecenaz de sus ideas de libertad y progreso.

También encontramos que la escritora no mantuvo un vínculo materno con su hijo, ella estuvo alejada constantemente de él, inclusive hasta el momento de su muerte, pensó que estar lejos de él le ocasionaría un mejor porvenir. En los textos investigados encontramos que Antonieta apoyó e impulso la cultura y la política del país, buscaba sin afán de regocijo un mejor futuro para su patria y siempre contempló planes y proyectos que involucraban el cambio y desarrollo social. Aunque sus condiciones sentimentales fueran la antesala de sus fracasos, su pasional estilo de vida forzó la transformación política y cultural en un México bajo los estragos de la Revolución.

En estos textos también somos testigos de su cambiante personalidad, la escritura de Antonieta se fue transformando junto a ella y dicha transformación fue producto de procesos que involucraron su infancia, la cual estuvo condicionada por el temor, debido a su contexto y a la búsqueda de libertad e igualdad. Descubrimos a la escritora en su búsqueda de constante conocimiento, su apego a la cultura de diferentes países. También encontramos sus decisiones, sus fracasos y acciones que le orillaron al suicidio.

Todos estos factores se ven reflejados en su escritura, la cual navega entre tintes biográficos, filosóficos, políticos y con consciencia de la sociedad de su contexto, provocando que su escritura se convierta en la unión directa entre su vida y la vida en la que se encontraba el país, así como los lugares y las personas con las que estuvo involucrada. Antonieta desde muy temprana edad comienza a escribir, planea dejar registro de lo que sucede en su tiempo, siendo un referente de la transición entre la Revolución y Posrevolución. Antonieta siempre se mostró inconforme con las condiciones que la rodeaban, gracias a su escritura privada y

pública podemos comprender las acciones que realizó en la política, la cultura y la sociedad. Antonieta nunca buscó ajustarse a los acontecimientos sociales, intelectuales y políticos de su contexto, fue una persona que siempre veló por sus principios e ideales, los cuales en su mayoría proponían la innovación artística y social en el país.

Cabe destacar que por motivos de mi tema, no abordé a profundidad facetas en las que también se involucra, como la política, la docencia y su investigación en lo que hoy denominamos estudios de género. La mecenas se convirtió en un referente intelectual de su época, la escritora se convirtió en pilar de la búsqueda por los derechos de la mujer en México, dejó registro escrito y fue emblema de la importancia de la mujer en la sociedad, la cultura y la política mexicana del siglo XX. Al alejarse del rol tradicional que tenían las mujeres mexicanas de su contexto, se desarrolló intelectualmente y sus proyectos aportaron cambios en el país.

Mi investigación busca evidenciar la importancia de la escritura íntima pues, como observamos a lo largo de estas letras, la escritura se transforma y deja de ser sólo un archivo o un documento inservible para convertirse en narración capaz de transmitir los acontecimientos de la vida de una persona, una sociedad o una época en la que deja su huella, convirtiéndose en instrumento para confirmar la realidad o realidades que implica la escritura, la cual trasciende en el tiempo y busca diversas formas de concebir o interpretar un hecho, creando y promoviendo la búsqueda de nuevos conocimientos. Mi investigación no busca crear una historia, busca comprender la realidad de una persona y los cambios que provocaron sus actos, los cuales dejan un impacto en la cultura y política de un país.

Al quitarse la vida, Antonieta resuelve su existencia y deja como testigo a todo aquel que se aventura a leer su obra, se convierte en víctima y victimario de una sociedad, transmuta en

pensamiento, voz y razón de una época, viajando a través de su escritura entre los tiempos y dejando registro de la pasión del ser humano en la búsqueda de sí mismo, la cual transformó a un México revolucionario, creando así a la autora de un discurso que entra en contacto con la actualidad fomentando la consciencia colectiva, desarrollando la individualidad y formando nuevas aristas en la escritura. La vida y obra de Antonieta Rivas Mercado está reflejada en su escritura íntima, escritura de un yo que involucra sociedades y culturas, permitiendo así el análisis, la investigación y el estudio en torno a la lectura y escritura.

4. BIBLIOGRAFÍA

Alfurch, Leonor. *El espacio autobiográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. México: FCE. 2002.

Arriaga, Mercedes. *Escritoras y pensadoras europeas*. Sevilla: ArCiBel, 2007.

Bradú, Fabienne, *Antonieta (1900-1931)*. México: FCE, 1991.

Catelli, Nora, *El espacio autobiográfico*. Barcelona: Lumen, 1991.

Dueñas, Guadalupe. *Guadalupe Dueñas ¡está de moda...!* edición, colaboración y formación de Gerardo de la Cruz. México: CONACULTA-INBA, 2012.

Dulles, Jhon. *Yesterday in México: A chronicle of the revolución, 1919-1936*. USA: University of Texas, 1989.

Fabela, Isidro. *Documentos históricos de la Revolución Mexicana. Revolución y régimen constitucionalista IV. El Plan de Guadalupe*. México: FCE, 2013.

Henestrosa, Andrés. *María Antonieta Rivas Mercado*. México: Miguel Ángel Porrúa, 1999.

Miroux, Jean-Philippe. *La autobiografía. Las escrituras del yo*. Argentina: Nueva Visión, 2005.

Maupomé, Beatriz. *Orquesta Sinfónica Nacional. Sonidos de un espacio en libertad*. México: Océano, 2004.

May, Georges. *La autobiografía*. México: FCE, 1982.

Nietzche Friedrich. *Humano, demasiado humano*. México: Editores Mexicanos Unidos, 2015.

Pereira, Armando. Col. Antonio Rosado, Angélica Tornero, Claudia Albarrán. *Diccionario de literatura mexicana. Siglo XX*. México: UNAM, 2000.

Rivas, Mercado, Antonieta. *87 cartas de amor y otros papeles*. Edición y compilación, Luis Mario Schneider. México: Oasis, 1987.

———. *La campaña de Vasconcelos*. Edición y notas de Luis Mario Schneider. México: Oasis, 1982.

———. *Correspondencia*. Compilación, notas y preámbulo, Fabienne Bradu. México: Universidad Veracruzana, 2005.

———. *Cartas a Manuel Rodríguez Lozano (1927-1930)*. Edición y prólogo, Isaac Rosas Rojillo. México: Secretaria de Educación Pública, 1975.

Rosas, Lopátegui, Patricia. *Óyeme con los ojos. 21 escritoras mexicana revolucionarias*. México: UANL, 2010.

Schneider, Luis Mario. *Obras completas de María Antonieta Rivas Mercado*. México: Oasis, 1987.

———. *Fragua y gesta del teatro experimental en México. Teatro Ulises. Escolares del viento. Teatro de Orientación*. México: UNAM-Eds. Del Equilibrista, 1995.

Skidmore, Blair, Kathryn. *A la sombra del Ángel*. México: Alianza, 1995.

Sheridan, Guillermo. *Los Contemporáneos ayer*. México: FCE, 1985.

Vasconcelos, José. *La flama: los de arriba en la Revolución; historia y tragedia*. México: Editorial Continental, 1956.

BILBIOGRAFÍA INTERNET

Adminjanambre. "Gonzalo N. Santos, hombre de horca y cuchillo en San Luis Potosí." *Janambre*. Consultado el 25 de septiembre de 2017 en:

[<http://www.janambre.com.mx/2009/11/27/gonzalo-n-santos-hombre-de-horca-y-cuchillo-en-san-luis-potosi/>].

Calderón, Cintia. "Una controversia de vanguardia: Estridentistas y Contemporáneos." *La silenciosa diáspora*. Consultado el 25 de septiembre de 2017 en:
[<http://lasilenciosadispora.blogspot.mx/2012/12/una-controversia-de-vanguardia.html>].

Carmona, Doralicia. "José Vasconcelos Calderón." *Memoria política de México*. Consultado el 25 de septiembre de 2017 en:
[<http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/V CJ82.html>].

De los Reyes, Aurelio. "Natalia Chacón de Calles y sus hijas "cinemáticas". *Revista Electrónica Imágenes del Instituto de Investigaciones Estéticas*. Consultado el 25 de septiembre de 2017 en:
[http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/rastros/ras_reyes01.html].

Garay, Francisco. "Carta de Manuel Gómez Morín a José Vasconcelos, 3 de noviembre de 1928." *500 años de México en documentos*. Consultado el 25 de septiembre de 2017 en:
[http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1928_217/Carta_de_Manuel_G_mez_Mor_n_a_Jos_Vasconcelos_1365.shtml].

González Luna, María. "Escritura y biografía en las cartas de Antonieta Rivas Mercado." *Centro Virtual Cervantes*. Consultado el 25 de septiembre de 2017 en:
[https://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/15/15_409.pdf].

Morales, Miguel. "Los paranoicos." *Bitácora*. Consultado el 25 de septiembre de 2017 en:
[<http://miguelangelmoralex-bitacora.blogspot.mx/2009/1/los-paranoicos.html>].

Perches, Galván, Salvador. "Dossier: Antonieta Rivas Mercado." *atrapArte*. Consultado el 25 de septiembre de 2017 en:
[http://atraparte.com/blog_dossier-antonieta-rivas-mercado.html].

Peña, Victorina. "María Antonieta Rivas Mercado. Una elegante partida." *#mujerescompasión*. Consultado el 25 de septiembre de 2017 en:
[<http://mujerescompasion8.blogspot.mx/2013/09/maria-antonieta-rivas-mercado-una.html>].

Sin autor. "Personajes de nuestra historia... José Vasconcelos." *El Integrista Mejicano*. Consultado el 25 de septiembre de 2017 en:
[<http://elintegristamejicano.blogspot.mx/2012/04/personajes-de-nuestra-historiajose.html>].

Sin autor. "El teatro experimentalista. IV Xavier Villaurrutia." *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Consultado el 25 de septiembre de 2017 en:
[http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/dramaturgia-mexicana-fundacion-y-herencia/html/26d1c450-5d65-479e-ad66-eed6f0a0d859_10.html].

Sin autor. "Jamais personne ne s'est suicidé dans la cathédrale Notre-Dame." *AU CIEL ET SUR LA TERRE*. Consultado el 25 de septiembre en:

[<http://aucieletsurlaterre.blogspot.mx/2014/08/jamais-personne-ne-sest-suicide-dans-la.html>].

Secretaría de Cultura. "Los Contemporáneos orientaron su estética hacia la renovación de una sola tradición: la universal." *GOB.MX*. Consultado el 25 de septiembre de 2017 en: [<https://www.gob.mx/cultura/prensa/los-contemporaneos-orientaron-su-estetica-hacia-la-renovacion-de-una-sola-tradicion-la-universal>].

REVISTAS ELECTRÓNICAS

Bradú, Fabienne. "Antonieta, la que huía." *Revista de la Universidad de México*. Nueva Época, No. 80, octubre 2010.

———. "Antonieta Rivas Mercado y el Teatro Ulises." *Revista de la Universidad de México*. No. 486, julio 1991.

———. "Antonieta en Nueva York." *Revista Biblioteca de México*. Número tres-cuatro. Agosto 1991.

Capistrán, Miguel. "Develan testimonio sobre Vasconcelos escrito por Antonieta Rivas Mercado." *La Jornada*. México, 30 de Junio 2009.

Carlos, Gutiérrez, Bracho. "Ulises: la irrupción dolorosa." *IBERO Torreón*. Acequias 47 primavera 2009.

Fuentes, Vilma. "Suicidio en Notre-Dame." *La Jornada*. México, 27 de mayo 2013.

Ibarra, Laura. "¿Por qué se suicidó Antonieta Rivas Mercado?" *Milenio*. 10 de julio 2016.

La Redacción. "La campaña de Vasconcelos." *Proceso*. 13 de febrero 1983.

Luque, Álvaro. "El diario personal en la literatura: teoría del diario literario." *Castilla, Estudios de literatura*. Universidad de Granada. 1989.

Meyer, Jean. "La épica vasconcelista." *Nexos*. México. 1 de mayo de 1995.

Pascual Gay, Juan. "Antonieta Rivas Mercado en su diario." *Catalanes amb Accés Robert*. Núm. 7-8. Teatro Hispanoamericano. 2010.

Perea, Roberto. "85 años del Teatro Ulises." *Proceso*. 16 de abril 2013.

Rosas, Lopátegui, Patricia. "Antonieta Rivas Mercado. Una Sor Juana del siglo XX." *Excélsior*, México, 11 de febrero 2014.

Téllez-Pon, Sergio. "García Lorca y Los Contemporáneos." *La Razón*, 20 de agosto 2016.

Acosta Gamas, Tayde, "Encuentros con Miguel Capistrán." *Siempre*. 6 de noviembre 2012.

TESIS CONSULTADAS

Castro Rivera, Martha. (1996). *Un acercamiento sociológico al estudio de un suicida, estudio de caso: Antonieta Rivas Mercado (1900-1931)* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de México. México, D.F.

García Maldonado, Cinthia. (2014). *Antonieta Rivas Mercado. A la conquista de sí misma* (Tesis de Licenciatura). Universidad Autónoma de México. México, D.F.

Eugenio Martínez. Gabriela. (2005). *30 años de educación: Movimiento educativo de la Revolución Mexicana* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México. México. D.F.

Rojas Gómez, Ingrid; Sotelo Peralta, Yocelin. (2003). *La migración de la mujer mexicana migrante: de la emancipación a la equidad de género* (Tesis de maestría). Universidad de las Américas Puebla. México. Puebla.

Santiago Rajoy, Rocío. (2005). *Género, arte y política en la obra de Antonieta Rivas Mercado* (Tesis de licenciatura). Instituto Cultural Helénico A.C. México. D.F.